



RAYTHE REIGN

A

Oscuras 1



A Oscuras 1

Por Raythe Reign



Título Original: *The Lightless*

Traducción y Corrección: Penny

Portada y Formato: Rub

Epub: Mara

© 2018 Publicado por LLLE

Libro de distribución gratuita, sin fines comerciales y/o lucro.

RESUMEN

Los cambiados, humanos dotados de superpoderes, son temidos por la sociedad por sus habilidades únicas. Damien y Jamie son los más fuertes. Aislado y esclavizado por un hombre poderoso, Asmodeus Cain, ¿se les permitirá encontrar consuelo el uno en el otro o Caín intentará mantener a Damien para sí mismo?

HÉROES Y VILLANOS

Los cambiados, humanos dotados de superpoderes, son temidos por la sociedad por sus habilidades únicas. Damien y Jamie son los más fuertes. Aislados y esclavizados por un hombre poderoso, Asmodeus Cain, ¿se les permitirá encontrar consuelo en el otro o Caín intentará mantener a Damien para sí mismo?

Los personajes sin luz

Damien Cain alias Nox



Damien es un bello joven con problemas, con el poder de leer la mente de las personas y enviar sombras para cumplir sus órdenes. Él es uno de los cambiados. Los Cambiados son los hijos de personas secuestradas por los Grises, seres alienígenas cuyos motivos no están claros para la humanidad, pero se cree que son malévolos, que desarrollan súper poderes

a medida que envejecen. La humanidad cree que los Cambiados son la primera ola de dominación mundial por los Grises y reaccionan violentamente hacia ellos. La mayoría de los cambiados son asesinados, pero algunos son salvados por los ejércitos de los países y los ricos. Damien es uno de los que fue —salvado —por el adinerado e inmoral Asmodeus Cain. Está hastiado por todo lo que sabe sobre la hipocresía y la crueldad de la humanidad. Él cree que todos tienen dos caras hasta que conoce a su nuevo hermano adoptivo, Jamie Desmond.

Jamie Cain f / k / a Jamie Desmond aka Luce



Jamie es tan brillante y cálido como sus poderes. Él controla la electricidad y de alguna manera puede bloquear la capacidad de Damien de leer las mentes. Pero su alma es tan dulce y pura como la luz que proviene de la punta de sus dedos. Va a vivir con Damien y Cain después de que su familia es brutalmente asesinada. Inmediatamente le gusta a Damien y está decidido a salvar al otro chico de la oscuridad que parece rodearlo. ¿Pero su misma presencia forzará a Damien a aceptar la oscuridad?



Asmodeus Caín

Cain adopta muchos hijos cambiados por sus negocios o por su placer personal. Los jóvenes problemáticos, hermosos y jóvenes son su último placer prohibido. Si los tiene en su casa como sus hijos adoptivos, eso lo hace aún más conveniente. El único que ha rechazado sus avances es Damien. La increíble inteligencia del chico y sus poderes modificados lo hacen aún más irresistible para Caín. Pero Damien está decidido a mantenerse alejado de él. Hasta que Jamie es traído a su familia. Entonces Damien está dispuesto a hacer cualquier cosa para mantener a salvo al otro chico.



CAPÍTULO UNO

EL FIN

Siempre iba a terminar así.

Nox y Luce se enfrentaron en una azotea en Horizon's Edge. El sol se puso detrás de Luce mientras la noche se alzaba detrás de Nox como si fuera su capa. Así era como tenía que ser. Estaba bien. Le dio a Nox calma.

—¡Nox, no tiene por qué ser así! —Gritó Luce.

El nombre cambiado de Luce correctamente pronunciado debería haber sido “Loocha,” pero lo dijo como si se escribiera “Loose.” La ironía era que Luce no era para nada malo. En opinión de Nox, él era un Boy Scout. Un bienhechor al extremo. Su código moral lo ataba más fuerte que las cadenas de titanio. La bella cara de Luce mostraba la tensión de dos semanas de constantes peleas entre ellos. Por todas esas personas que Luce salvó, Nox puso a diez más en peligro.

—Así es exactamente como debe ser, —dijo Nox y el viento azotó su voz al otro hombre.

Los ojos azules de Luce se estrecharon y él negó con la cabeza. Su crin de rizos rubios atrapó y reflejó la luz que se desvanecía. Un Adonis moderno. Maravilloso. Luz para mi oscuridad, pensó Nox y la ironía de que sus naturalezas eran tan opuestas como sus miradas no estaba perdida para él. El cabello de Nox era negro medianoche y se pinchaba en todas las direcciones, mientras que el de Luce era un brillante rubio soleado. La piel de Nox era del color y la textura del mármol blanco, mientras que Luce

parecía tener un bronceado dorado constante. Los ojos de Nox eran del mismo color que el crepúsculo que se arrastraba sobre ellos en ese momento, mientras que los de Luce eran de un sorprendente azul cristalino.

—Eres su peón, Damien, —dijo Luce con el nombre de nacimiento de Nox como si de alguna manera fuese a llegar a él cuando su nombre elegido no lo haría.

—Me sorprende que caigas tan bajo, Jamie, —respondió Nox usando el nombre de pila también de Luce.

¿Cuántas veces se deslizó ese nombre de mis labios con un gemido de placer? Su cerebro susurró, pero Nox sacudió el recuerdo de la piel sudada de Luce.

—Debes escucharme. Cain te está usando.

Asmosdeus Cain era su padre adoptivo. El hombre que los había criado como sus hijos, incluso cuando el mundo los había rechazado, los había llamado los Cambiados. Los Cambiados eran los hijos de aquellos secuestrados por los Grises, seres extraterrestres cuyos motivos y naturalezas eran desconocidos, y luego regresaron. Los niños nacidos de los abducidos después de su regreso eran diferentes.

Esos niños desarrollaron poderes como la capacidad de invocar fuego desde el aire, la capacidad de volar o, en el caso de Nox, la capacidad de leer mentes y dar vida a las sombras. Convencidos de que los Cambiados eran la primera ola de dominación mundial de los Grises, la mayoría de ellos fueron asesinados. Pero unos pocos fueron mantenidos vivos por los ejércitos de varios países y la élite rica como Asmosdeus Cain. Cain había salvado a Nox y Luce de vidas que habrían sido oscuras, desesperadas y



cortas. Nox se estremeció ante las insinuaciones de Luce de que su padre adoptivo era de alguna manera el malvado. Y la sugerencia de Luce de que él no tenía el control de sí mismo encendió un fuego en las venas de Nox.

—¡No soy el peón de nadie! —La voz de Nox se quebró cuando se levantó. El tragó. Sonó frágil. Pero no era así. Incluso cuando el agotamiento de jugar con la ciudadanía de Horizon's Edge casi 24 horas al día había puesto a prueba sus poderes modificados. —¡Deshonras a nuestro padre con tu vil charla!

—No es digno de tu amor. ¡Si pudieras recordar lo que te ha hecho para convertirte en esto! —Los hombros de Luce se desplomaron.

—¿Esto? ¿Qué hay de mí, no te gusta, Luce? ¿Qué mis poderes modificados son mayores que los de nadie? ¿Que los use para proteger a mi familia contra los parásitos patéticos que nos dañarían? —Nox hizo un gesto hacia la ciudad extendida a su alrededor.

—Han actuado por miedo. Temen que Cain esté justificado, ya que te ha preparado a ti y a los demás para dominar el mundo, —replicó Luce.

—¡Se han ganado nuestro odio! ¡Se han ganado su destino! —Nox le gritó, su rostro pálido lleno de ira ante la determinación de Luce de defender lo indefendible. —¿Has olvidado cómo llegaste al Padre en primer lugar?

—No, Damien. —Luce dio un paso hacia él. —No lo he olvidado. Pero tú lo has hecho. Déjame mostrarte lo que Cain ha hecho.

—¡Mientes! ¡Siempre mientes! —Pero incluso cuando Nox gritó los epítetos a su ex hermano, a su ex mejor amigo, a su antiguo amante, algo en él rechazó las palabras.



Luce nunca le había mentado. El otro hombre era el único cuyos pensamientos no estaban teñidos de deshonestidad. Su alma había sido envenenada por aprender secretos de la gente. Éste golpeó a su esposa. Esa fantaseaba con los jodidos chicos preadolescentes. Este soñó con el dinero que robó. Ese imaginó a los que él mató o mataría. Todos tenían secretos y Nox conocía a todos y cada uno.

Excepto por Luce. Él siempre había sido honesto con él. Su exterior brillante combinaba con el interior impecable. Pero ahora... ahora debía estar mintiendo.

—Damien, escúchame. Lee mis pensamientos. Mira si estoy diciendo la verdad o no. Te dejaré entrar. Te dejaré verlo todo, —ofreció Luce, con las palmas hacia él.

—¡No necesito tu permiso! —Nox gruñó.

Envió una de sus Sombras para tirar del precioso cuerpo dorado de Luce. La Sombra se deslizó sobre el techo de grava entre ellos. Su cuerpo amorfo se hizo más grande cuando el último rayo de sol se apagó. La Sombra estaba escondida en la mayor oscuridad. Luce debía haber sentido que se acercaba mientras miraba de un lado a otro, pero no sabía con certeza dónde estaba. Nox se rió entre dientes cuando la Sombra se abalanzó y le dio un mordisco al tobillo de Luce. El otro hombre no gritó. Su mandíbula se apretó con dolor, pero eso fue todo. Un relámpago, tan brillante que lastimó los ojos de Nox y envió a la oscuridad huyendo en todas direcciones, surgió de las puntas de los dedos de Luce. La Sombra soltó un gemido antes de que se borrara.



—Cain te ha envenenado, Damien, —dijo Luce con calma incluso cuando la sangre salía de la herida en su tobillo y se acumuló alrededor de sus pies.

—¿Envenenado? —Nox repitió la palabra con una sonrisa, pero una extraña molestia comenzó a moverse en la parte posterior de su cerebro como si hubiera olvidado algo importante.

—Sí, —dijo Luce en voz baja y dio un paso dolorido hacia él. —La droga de control mental que Cain estaba desarrollando.

—¡No funciona conmigo ! —Nox espetó mientras sus manos se apretaban en puños. —¡Fue diseñada para no funcionar en un Cambiado! Tú lo sabes.

—Mal, Damien. —Luce estaba a solo un brazo de distancia. —Fue hecha para funcionar solo en los Cambiados. —Y tú ibas a detenerlo. Íbamos a detenerlo. Pero Cain te atrapó y no me dejas estar lo suficientemente cerca como para mostrarte lo que hizo.

El pecho de Nox se sentía apretado. Dio medio paso atrás. La confusión se lo comió. Mordisqueó. Quería quitársela, pero de alguna manera no podía.

¿Retirarse, Nox? La risa divertida de Cain pareció reverberar en su mente. Era algo que el hombre mayor a menudo decía mientras entrenaba a Nox para convertirse en el guerrero que era en ese momento.

¡No! Es solo, solo es, dios, el olor de él. Tan bueno. Como el sol embotellado. Nox se inclinó hacia adelante, sus ojos se cerraron. Sobre el olor a gas del techo de alquitrán, la mordida de hierro de la sangre de Luce y los duros gases de escape, estaba ese aroma elusivo que era la esencia de su antiguo amado.



—Deja que te lo enseñe. —El aliento de Luce fluyó sobre la cara de Nox.

Nox estaba temblando. Sus poderes se deslizaron entre sus dedos como agua. Sus defensas se quebraron cuando el aroma dorado de Luce inundó sus sentidos. —Yo no...

—No tengas miedo, Damien. —Un destello de sonrisa y un fragmento de dientes blancos.

Nox estaba abriendo la boca para oponerse y decir que nunca tuvo miedo. Pero entonces Luce lo tocó. Sintió el calor de las manos de Luce enmarcándole la cara, luego el roce suave de las palmas del otro hombre en sus mejillas, y finalmente la presión de los labios de Luce contra los suyos coincidiendo con la presión de la mente de Luce contra la suya. Nox intentó zafarse como un gusano en un anzuelo. Pero las manos de Luce se alisaron por sus brazos, uniendo sus dedos, mientras su lengua se clavaba en la boca de Nox. Luce com sabor a cítricos.

Nox de repente estaba tirando del otro hombre contra él. Su cuerpo estaba zumbando de deseo. Su polla dolía en sus pantalones. Se sacudió contra el firme muslo de Luce. Sus alturas coincidentes significaban que podía sentir la excitación de Luce con la misma facilidad.

¿Cómo podría olvidar eso? Nox rompió el beso, pero no había terminado. Él se movió para chupar la piel dorada de Luce. La sal estalló en su lengua mientras lamía la mandíbula del otro hombre. Me alegro de no haberlo matado todavía, porque lo necesito. Cómo una droga. Una droga... una droga de control mental.



Así es, Damien. Déjame entrar y déjame mostrarte lo que Cain te ha estado haciendo a ti, a nosotros, a este mundo. Él no es lo que parece, la voz de la mente de Luce era gentil.

Los ojos de Nox se abrieron de golpe y Luce lo miró directamente. No había mentira en la mirada azul del otro hombre.

—Si hacemos esto, tengo un precio que pedir a cambio, —dijo Nox.

—¿Sí? —Preguntó Luce. Había una nota de esperanza en su voz. Nox se preguntó si lo que iba a decir a continuación lo silenciaría.

Nox desenredó sus manos de las de Luce. Se ajustó su largo abrigo de cuero negro. El olor a piel de animal lo rodeaba. Giró la cabeza de un lado a otro, girando la columna vertebral, preparándose para unir su mente a la de Luce.

—Mi precio será, —Nox hizo una pausa y lentamente dejó que una sonrisa se arrastrara por su cara. No fue una linda sonrisa.

—Sea lo que sea, ¡lo pagaré! —La voz de Luce se elevó y se quebró.

—Tu muerte, Luce, —dijo Nox. Vio como el conocimiento de lo que quería se hundió en él. Por un momento, todo el brillo desapareció de los ojos de Luce. Algo en el pecho de Nox dolió como un cristal molido.

—¿Quieres mi muerte? —Luce preguntó.

El viento sopló con fuerza y el abrigo de Nox se agitó detrás de él como alas de cuero negro. —Sí. Estás en el camino del progreso. Estás en mi camino. Será mucho más fácil si puedo poner fin a tu intransigencia aquí.

La luna, al levantarse, plateó el cabello rubio de Luce. —Es Cain quien habla. Incluso estás usando sus giros en la frase. Y ni siquiera te das cuenta.

Nox abrió la boca y la cerró. Había momentos en los que ya no podía distinguir entre sus propias palabras y las de Cain.



—Solías burlarte de Cain por ser tan... ¿cómo lo dijiste? Como un villano de comics, —continuó Luce, imitando el tono irónico de Nox.

Algo se retorció en las entrañas de Nox. Recordó por un momento estar sentado en la torre en propiedad de Cain, inclinando su cabeza hacia atrás, y riéndose por completo con una frase que Caín había usado. Luce y él habían estado compartiendo una botella de vino que habían robado del sótano. Era caro, algo que Cain no quería que sus hijos tuvieran.

Pero es por eso que lo tomé. Porque no me negaría nada. No quería que Luce me negara nada. Llamé a Luce Jamie en ese momento, pensó Nox.

—Ahora hablas como él. Vístes como siempre quiso. Incluso estás usando esa colonia que te compró. La que hizo especial solo para ti. —Luce torció la boca y sacudió la cabeza. —¿Te ha obligado a hacer todo lo que quiere?

Nox guardó silencio. Incluso en el techo, podía sentir las manos de Cain a lo largo de su espalda, la presión posesiva en la base de su espina dorsal, la línea de calor del cuerpo demasiado duro de su padre adoptivo. Juraría que podía oír la voz baja de Cain murmurando en su oído, la risa divertida, y luego las susurrantes promesas seductoras de poder. Si trabajaran juntos. Si estuvieran juntos.

—¿Él, Nox? —La voz de Luce era tranquila, pero la tensión era evidente en ella. —Un buen padre.

—¿Todavía quieres hacer esto? —Nox le interrumpió. —¿Dispuesto a morir para mostrarme lo que sea que quieras enseñarme?

Luce sonrió tristemente. —Sí, puedes quitarme la vida, Damien. Si eso es lo que se necesita para llegar a ti, moriría un millón de veces—.



Las manos de Nox se posaron sobre las sienes de Luce. —Entonces comencemos.

Luce no apartó la mirada cuando los dedos de Nox tocaron su piel. Luce no apartó la mirada, ni siquiera cuando comenzó a gritar.



CAPÍTULO DOS

HERMANOS

Cinco años antes...

Damien observó el camino de grava desde el ventanal del segundo piso de la mansión de Cain. Él iba a tener un nuevo hermano ese día.

Un hermano, correcto. Los dos tenemos diecisiete años, ¿vamos a jugar a los soldados de juguete en el jardín? ¿Roughhouse en la biblioteca? ¿Enviarnos spitballs el uno al otro durante la cena? Damien resopló. La mansión de Cain no era ese tipo de lugar, incluso si hubieran sido niños.

La mansión tenía cinco acres de jardines cuidadosamente cuidados que eran tan perfectos que casi parecían de plástico. Toda la mansión era así con su ambiente campestre francés y muebles antiguos. A Cain le gustaba que las cosas fueran auténticas y caras, pero con buen gusto. Él mismo había construido su monstruosa riqueza, pero quería hacer parecer que era dinero viejo. La respetabilidad, interpretar el papel de Lord Bountiful, incluso adoptar chicos cambiados, era parte del plan de Cain.

Pero Damien sabía la verdad.

Caín era despiadado. Hacía todo lo posible por obtener lo que quería. El brillo de un empresario honesto y hombre de familia era solo eso: una fina capa de brillo que podía eliminarse fácilmente. Cain trataba de interpretar la figura paterna del que asimilaba a Cambiados, pero Damien

sabía que su padre adoptivo solo estaba interesado en ellos por sus poderes y cómo podía utilizar esos poderes para sus propios fines.

Y yo soy el más fuerte. Hasta este momento. Creo que se supone que este chico Jamie es tan poderoso como yo. ¿Será la nueva mascota favorita de Cain? Damien reflexionó. Uno de sus regalos modificados era lo que le permitía estar seguro de las motivaciones de Caín: Damien podía leer las mentes. Él conocía todos los secretos sucios. Nada estaba oculto. Pero Caín era más difícil de leer que otros. Porque su mente era muy negra. Es difícil ver los diferentes tonos cuando es el tono de medianoche en ese cerebro. Excepto por los pensamientos teñidos de fuego.

A menudo se trataba de jóvenes bellos y problemáticos con los que Caín tenía la costumbre de acostarse. Lo hacía en secreto. Salió con mujeres a la vista del público, porque no serviría para que su afición por los malditos muchachos maltratados fuera conocida.

Todo parte de la fachada, suspiró.

A menudo, Damien sentía que los pensamientos ardientes de Caín se volvían hacia él. Su padre adoptivo conocía su don de leer mentes, lo había utilizado a menudo en negocios cuando negociaba con Damien para decirle la verdad.

—Quid pro quo, —diría Cain. —Te daré algo que quieras a cambio de decirme los planes de mis competidores.

Damien se había librado de su toque de queda, había adquirido un nuevo y brillante convertible, cubos de dinero para gastos y otros beneficios a cambio de información que no era suya, pero que podía adquirir fácilmente al violar la privacidad de cualquier mente que deseara. Entonces, cuando Cain lo deseaba en su presencia, Damien se daba cuenta de que su



padre adoptivo quería que él lo supiera. Cain le dirigía una sonrisa sutil, su hermoso rostro se volvía hacia Damien, ojos negros con capucha mientras enviaba imágenes de ellos en la cama juntos. Las imágenes eran del cuerpo musculoso de Cain encima de la forma esbelta y pálida de Damien con las piernas del chico envueltas alrededor de la cintura de Cain.

—¿Te sientes solo, Caín? —Damien preguntaba con una mueca levantando una ceja cuando esos pensamientos se proyectaban. Siempre había fingido que no le importaban los deseos de Cain, que no sentía una mezcla de excitación y terror en ese orden ante la idea de que el hombre mayor lo llevara a la cama.

—¿Cómo puedo estar solo, Damien, cuando os tengo a todos vosotros, muchachos, conmigo? —Cain respondía con una falsa inclinación inocente de su cabeza.

Damien luego iba a conducir por horas. Él necesitaba el viento en su cabello. Dejaba la parte superior de su convertible abierta incluso en invierno. Arrancaba el calentador y los calefactores de los asientos para evitar congelarse hasta morir y simplemente conducía por las serpenteantes carreteras fuera de Horizon's Edge. De alguna manera se sentía más limpio, más tranquilo después. Era un juego perverso entre ellos. Pero comparado con estar en la calle o en el sistema, la casa de Caín era el paraíso.

El nuevo hermano se llamaba Jamie. Su nombre como cambiado era Damien. Su poder tenía algo que ver con la electricidad. Cain había sido vago al respecto, pero emocionado. Sus pensamientos sobre Jamie estaban teñidos de azul y blanco, casi calientes para el toque mental de Damien.



Y se suponía que el chico es hermoso. Jesús, otro para que Caín disfrutase, pensó Damien. Tenía otros cinco “hermanos” y estaba seguro de que al menos algunos de ellos estaban acostándose o se habían acostado con Cain. Pero a diferencia de Damien, aparentemente estaban ansiosos por entrar en los brazos de su padre adoptivo. ¿Sería este Jamie como ellos?

Damien se enderezó al oír el crujido de los neumáticos del Maybach en el camino de grava. El vehículo negro y elegante disminuyó la velocidad y se detuvo frente a la mansión. Sus ojos azul grisáceos se fijaron en la puerta trasera del Maybach. Jeffrey Dawes, el chófer salió del vehículo. Su traje negro, sombrero y guantes de piloto lo hacían parecer un gran espantapájaros negro. Jeffrey abrió la puerta de atrás.

Una pierna en jeans fue lo primero que vio Damien. Una pierna larga y musculosa de mezclilla pálida. Damien presionó su nariz contra el vidrio. Luego, vio una mata de pelo dorado cayendo sobre la frente bronceada de Jamie. El otro chico se sacudió el cabello apartándolo de sus brillantes e inteligentes ojos azules. Los pómulos altos revestidos de piel dorada con un rubor rosado en la nariz y las mejillas le daban a Jamie una apariencia casi bonita, aunque el resto de él era todo masculino. Tenía hombros anchos, cintura y caderas estrechas y extremidades de aspecto poderoso. Damien mojó sus labios inconscientemente. Aparte de los pantalones vaqueros, el otro chico vestía una camisa a cuadros y una camiseta blanca debajo. Ninguna parecía estar metida. Botas marrones desgastadas, medio desatadas, completaban su conjunto. Su ropa no podría ser más diferente que la de Damien.

Damien prefería el negro. Todo negro. Jeans, suéteres de cachemir de cuello alto y botas. Su cabello negro con púas y su piel pálida con grandes



ojos oscuros hacían que ciertas personas pensaran que era gótico o que intentaba ser un vampiro. Si conociesen todos mis poderes desearían que fuera una de esas cosas. Damien vestía colores oscuros para que coincidiera con las sombras que a veces obedecían su voluntad. Cuando estoy enojado hacen lo que yo quiero siempre y cuando sea para lastimar a alguien.

Pero él no estaba enojado en ese momento. Estaba intrigado y ligeramente excitado. Ese dorado Adonis iba a ser su nuevo —hermano— lo que significaría muchas oportunidades para ver a Adonis sin ropa. Sabía que le gustaban los hombres desde siempre. Se había acostado tanto como podía con abandono a veces intercambiando sexo por un lugar donde dormir o una comida antes de vivir en el enrarecido mundo de Caín. No fue hasta conocer al padre de crianza que encontró a alguien que lo atraía y lo repelía al mismo tiempo lo suficiente como para no hacerlo.

Si accediese Cain estaría en la puerta de mi habitación. Pero entonces perdería poder sobre él y él lo ganaría sobre mí. Por lo que no iba a suceder, pensó Damien. Pero no tengo ninguno de esos problemas con mi “hermano” aquí.

Jamie estaba parado allí cambiándose de un pie a otro. Sus ojos muy abiertos mirando la fachada de la mansión. Damien no recordaba haber estado tan boquiabierto ante la riqueza conspicua de Cain, pero recordaba cómo se había sentido cuando vio el lugar que iba a ser su nuevo hogar: conmovido, incierto e incrédulo. Demasiado bueno para ser verdad. ¿Dónde estaba la trampa? Y las había habido, por supuesto. Muchas. Él las había aprendido todas a tiempo. Pero Damien había ocultado sus reacciones ya que la vida le había enseñado a ser cauteloso. Damien creía que todo lo Cambiado lo había aprendido por el camino difícil.



Pero no él, pensó Damien. Todas las emociones de Jamie estaban escritas en su rostro. Una mezcla de alegría, miedo e incertidumbre. Su inocencia debía ser falsa. Inteligentemente creada para engañar a la gente. Nadie es tan encantadoramente inocente como parece Jamie. Bueno, había una forma de averiguarlo. Veamos qué secretos hay detrás de esa bonita cara.

Damien respiró profundamente y vació su propia mente. Normalmente, para obtener una buena lectura de alguien, necesitaba tocarlos físicamente, pero podía captar los pensamientos superficiales siempre que estuviera a la vista de la persona. Él alcanzó la mente de Jamie. El otro chico de repente miró a Damien directamente. Damien retrocedió. Su concentración se perdió. Jamie continuó mirando hacia la ventana. Damien tiró del cuello de su suéter. Se sintió expuesto. Visto.

Él había sentido que había intentado mirar en su mente. Él sabía lo que estaba haciendo, pensó Damien y una emoción de inquietud lo atravesó. Sus poderes lo mantenían a salvo de las desagradables intenciones de los demás. Estaba prevenido. ¿Qué pasaba si él no podía leer a Jamie en absoluto?

Escuchó las puertas de la mansión abrirse. Estuvo tentado de quedarse en el segundo piso y meditar al respecto, pero sabía que eso era una tontería. Tenía que conocer a Jamie y descubrir el alcance de sus habilidades para detectarlo o incluso impedir que accediera a sus pensamientos. Poniendo una pequeña sonrisa que mucha gente llamaba su sonrisa de no me importa nada en sus labios, bajó las escaleras hacia el primer piso.



Jamie parecía más fuera de lugar en el vestíbulo que fuera. Su mirada escrutaba las sillas de Luis XIV, el Monet y el antiguo tapiz que adornaba el pasillo delantero. Incluso el suelo de parquet diseñado con todo detalle parecía sorprender al otro chico. Pero tan pronto como Damien estuvo a mitad de camino por las escaleras, a pesar de que se movía casi en silencio, la mirada de Jamie saltó hacia él. Damien casi titubeó al ver esos inquisitivos ojos azules. Pero luego el niño le sonrió. Una sonrisa cegadora. Jamie se apartó del saco verde oscuro a sus pies, que probablemente contenía todas sus posesiones mundanas, y extendió su mano hacia Damien.

—¡Hola! Soy Jamie Desmond, —dijo el otro chico.

—Cain en realidad. Eres Jamie Cain, —corrigió Damien suavemente mientras agarraba la mano de Jamie.

Esa sonrisa se atenuó por medio segundo. —Sí, supongo que tienes razón. Me va a tomar un tiempo acostumbrarme.

—Lo hará, —estuvo de acuerdo Damien. La mano de Jamie estaba cálida en la suya. Podía sentir callos por el trabajo duro y honesto. Algo que Damien había evitado ansiosamente. Esperaba una ráfaga de pensamientos por el contacto, pero no hubo nada. Silencio. Ninguno de los pensamientos de Jamie apareció.

Él puede bloquearme completamente. La pregunta es si lo está haciendo conscientemente o no. Ese hormigueo de inquietud de antes era en ese momento una ola en toda regla.

—¿Y cómo te llamas? —Jamie preguntó, meciéndose hacia adelante y atrás sobre sus pies, con sus manos detrás de su espalda. Parecía un niño pequeño ansioso por jugar.



Damien intentó no reírse. Estaba hastiado de la vida y ese otro chico actuaba como si acabara de salir de una bolsa de celofán para experimentar el mundo por primera vez.

—Damien, —respondió. —Soy Damien. Sí, como en el Omen. —Había sufrido esa broma un montón de veces sobre él con aspecto de ser el hijo del Diablo todo de negro.

Jamie ladeó la cabeza hacia un lado, frunciendo el ceño con confusión. —Lo siento, pero no sé qué es el Omen.

—¿La película? ¿Sobre el hijo del Demonio? —Cuando Jamie continuó mirándolo inexpresivamente, Damien levantó las manos como derrotado. —No te preocupes por eso. No es importante. Me alegra que no sepas qué es. —Él cerró la boca después de que esas últimas palabras se filtraran. No le importaba si la gente pensaba que era extraño. Él se deleitaba en su diferencia. Entonces, ¿qué pasaba si ese extraño chico lo encontraba extraño?

Jamie de repente estaba apretando el bíceps derecho de Damien. —Como claramente te molesta, me alegro de no conocerlo.

Damien lo miró en silencio por un momento. Él miró esa mano que lo tocaba. Jamie lo apretó de nuevo antes de soltarlo suavemente. —Te mostraré tu habitación. Está junto a la mía. —Damien tampoco había querido decir eso.

Jamie asintió ansiosamente y agarró su bolso. Era como un cachorro descuidado cacheando para dar un paseo mientras corría hacia el lado de Damien. La verdad era que la habitación de Jamie no estaba al lado de la de Damien. Jamie podría elegir cualquier habitación. Damien normalmente evitaba que otros “hermanos” tomaran cuartos cerca del suyo. Él tenía



prácticamente un ala entera para él. Era una excentricidad que Caín le permitía pero no a los demás. No se habían ganado exactamente los otros a Damien. Era solo otra razón para diferenciarlo y no ser amistoso. Y, por supuesto, a Damien no le importó.

Entonces, ¿por qué diablos dije que su habitación estaba junto a la mía? ¡Él va a estar bajo mis pies todo el tiempo! Damien echó una mirada al chico a su lado. Jamie había colgado la correa de su bolso sobre su cuerpo. Se había movido la camiseta a un lado, dejando al descubierto una amplia franja de piel bronceada. Las manos de Damien estaban ansiosas por tocar esa carne aterciopelada, pero las apretó en puños. Dudaba que ese chico burbuja le diera la bienvenida a su toque. La mayoría de los chicos de Jamie se burlaban de la mente de Damien. Eran amistosos y hermosos, haciendo alarde de ellos mismos, pero cuando se ofrecía tomar lo que estaban ofreciendo, actuaban como si no tuvieran la intención de ofrecer nada en absoluto.

—Así que este es un buen lugar, ¿no? —Jamie preguntó.

Damien se encogió de hombros.

—Es como vivir en un museo o algo así. ¿Era real esa imagen de abajo? —Preguntó.

—¿Real como en la existencia real? ¿O como un original? —Preguntó Damien con malicia. Cuando los hombros de Jamie se encorvaron avergonzados, sintió una oleada de vergüenza. —Es un original, sí. Lo siento, tengo... Tengo la lengua un poco afilada. —Sus propios hombros se encorvaron ligeramente cuando pronunció lo último. ¿El poder de Jamie es mantenerme abriendo la boca?



Jamie le dio una suave sonrisa. —Está bien. Mi hermana también usa su ingenio para defenderse.

—¿Tu hermana? —Damien preguntó, sorprendido de que Jamie no fuera expulsado a las calles tan pronto como mostró una firma de cambio, que por lo general aparecía desde los cinco o seis años, pero que no se desarrollaba realmente hasta la pubertad.

Jamie agachó la cabeza. —Sí, Jessica. Ella es... realmente inteligente y de ingenio. Siempre lo usaba para atacar a los demás antes de que la atacaran.

—¿Murió? ¿También ella había cambiado? —Preguntó Damien.

La cara del otro chico se arrugó por un momento. —Sí. Mis padres trataron de protegernos. Mantenernos a salvo. Pero... pero no pudieron hacerlo al final.

Damien sintió algo así como celos clavándose en él tanto como sintió desdén. ¿Quién necesitaba familia? ¿Especialmente a la familia que ni siquiera podía hacer las cosas más básicas como mantener a sus hijos seguros? Podía ver por la caída del cuerpo del chico que Jamie no quería hablar más de eso. Y Damien estaba feliz de dejarlo ir. O eso se dijo a sí mismo.

Habían subido la escalera hasta el segundo piso. El piso era de madera oscura con un corredor carmesí detallado con vides a lo largo del centro. Había algunas mesas delicadas con cuencos de frutas o flores en el centro. Los ojos de Jamie se abrieron de par en par y se relamió los labios ante el cuenco de melocotones. Damien agarró uno y se la tendió a Jamie.

—Cómelo, —dijo Damien. Su voz sonaba casi ronca. La carne del melocotón era firme. La pelusa le hizo cosquillas en la palma de la mano. El



aroma perfumaba el aire. Esperaba que Jamie lo tomara de su mano y se lo comiera. Lo que no esperaba fue lo que sucedió.

—¡Realmente gracias! —Jamie bajó la cabeza y mordió un poco del melocotón. El jugo se derramó sobre los dedos de Damien y goteó sobre la alfombra. —¡Lo siento! —Damien iba a sacudir el líquido sobre la alfombra cuando Jamie le tomó la mano. —¡No lo desperdicies!

Damien contuvo la respiración cuando sintió la lengua de Jamie en sus dedos. Su polla se crispó cuando Jamie lo lamió. Las mejillas del otro chico eran de color rojo brillante. Un chorrillo de jugo le corría por la barbilla.

—Yo espero que haya estado bien. Tal vez un poco extraño. Espero no haberlo hecho. No hacerte sentir incómodo. El melocotón estaba muy dulce y... y ha pasado mucho tiempo desde que comí fruta fresca. —Jamie balbuceó. Él estaba poniéndose más brillante y rojo por segundos.

—Está bien, —dijo Damien en voz baja. Su mano todavía extendida hacia él. Él sintió una sensación de irrealidad. El chico acaba de lamerse los dedos de una manera que lo había puesto duro como una roca. Sabía que su erección era evidente. Había sido hecho tan inocente y dulcemente que se sentía mal actuar en consecuencia. —Esa es tu habitación.

Jamie se volvió para mirar la puerta abierta iluminada por el sol. Pero su mirada se balanceó hacia la puerta de al lado. La de la habitación de Damien. —¿Y esa es la tuya?

—Sí, —Damien logró decir.

La cara de Jamie estaba completamente escarlata, con la cabeza gacha, mientras miraba a Damien a través de sus exuberantes pestañas. —¿Y somos los únicos aquí?



—Lo somos. —Damien tenía la boca seca.

—Bien, —susurró el otro chico. —Eso significa que tendré más tiempo a solas contigo para poder... conocernos.

—Somos hermanos, —dijo Damien lentamente. —Deberíamos estar cerca.

—Sí, hermanos, —respondió Jamie, pero sus ojos tenían una luz que decía algo muy diferente.



CAPÍTULO TRES

NOSCE TE IPSUM

(CONÓCETE A TI MISMO)

—¿Así que lo mudaste a tu lado? —La voz de Cain era divertida. El hombre mayor llevaba un traje gris paloma y una camisa blanca de algodón egipcio, que estaba abierta en la garganta. Su corbata de seda estaba tirada en la mesa. Sus largas piernas estaban estiradas debajo de la mesa, casi tocando las de Damien, incluso con los tobillos cruzados. Pasó una elegante mano por su cabello color caoba.

—Dices eso como si fuera revelador de alguna manera. —Damien jugó con los espárragos al vapor en su plato. Cain había querido que cenasen tarde y discutieran su adquisición más reciente, Targus Corporation, pero en su lugar se había convertido en una discusión sobre las extrañas decisiones de Jamie y Damien ese día. El joven fingió indiferencia, pero sabía que mudar a Jamie a su lado era revelador.

Y estúpido. Increíblemente estúpido. Pero no puedo arrepentirme.

—Es lindo, pero también lo son los demás y no te has sentido inclinado a mantenerlos cerca, —reflexionó Cain. Arrancó los restos de su pescado blanco con su tenedor mientras sus ojos verdes se clavaban en Damien.

El hombre más joven se negó a retorcerse. Él tomó un sorbo de vino. —Tengo curiosidad sobre sus poderes. Estabas tan emocionado, ¿cómo podría no estar interesado?

—¿Ah? ¿Miedo de que te reemplace? —Cain se rió.

Damien rodó los ojos. —Sé cuáles son sus poderes ahora, Caín. No estoy en peligro de ser puesto a un lado.

Él había descubierto uno de esos poderes anteriormente de una manera muy personal. Mientras Cain continuaba con suposiciones sobre por qué Damien le había llamado la atención a Jamie, Damien recordó el poco tiempo que ya había pasado con el chico que lo tenía actuando de forma tan extravagante.

Sus manos habían estado pegajosas con el melocotón a medio comer. El jugo de la fruta goteaba entre sus dedos y golpeaba el corredor. Su erección estaba forzando sus pantalones. Y Jamie le estaba mirando felizmente como un perrito cachorro, instándolo a entrar en su nueva habitación, para mostrarle el lugar. Los valiosos sentidos de Damien de control y pulcritud se dispararon por completo. Si iba a echar un polvo, podría aceptar, pero había una inocencia ansiosa en la expresión de Jamie que le dijo a Damien que el sexo no estaba en la mente del otro chico.

¡Jesús, no creo que él tenga ni idea de lo que está haciendo!

Jamie le agarró la muñeca y arrastró a Damien detrás de él hacia la nueva habitación. El otro chico había dado dos grandes pasos dentro antes de que se congelara y dejara caer su petate en el suelo. Donde esa gran mano lo tocó, la piel de Damien sintió un hormigueo.

Damien buscó un bote de basura para deshacerse del melocotón. No podía tomar el trozo de fruta en la misma mano que ese hormigueo. Una



vez que lo encontró, se apartó suavemente para tirar la basura y luego se giró para mirar a Jamie. Esa mirada de ojos muy abiertos regresó.

—Oye, ¿estás bien? —Damien preguntó.

—Es como, como algo del cine, —dijo Jamie suavemente mientras hacía un gesto.

Damien miró la habitación mayoritariamente gemela. Allí estaba la cama con dosel de tamaño king con pesados tapices azules. Enfrente había un gran aparador de caoba con espejo. El escritorio roll-top en la esquina que se configuraría con una computadora portátil de la elección de Jamie. La chimenea junto a la cama estaba llena de madera que solo requería que se encendiera un fósforo para tener un fuego rugiente. Las puertas francesas estaban cerradas y daban a un balcón que compartirían. Los océanos de la luz del sol entraban y Damien podía ver unos trazos blancos en el mar.

—Tendrás que personalizarla, —reflexionó Damien. —Es bastante simple.

Su propia habitación estaba hecha de morados y negros, por supuesto. Las paredes eran blancas para mostrar sus pinturas. Él pintaba con aceite. Su piel clara a menudo estaba manchada con pinturas gruesas. Lo ayudaba a enfocarse. Evitaba las voces de la sombra.

Jamie se giró hacia él. Con los ojos todavía abiertos. —¿Estás diciendo que esta es mi habitación?

Damien se encogió de hombros. —Sí, por supuesto. Dije que sí. Aquí, echemos un vistazo al armario. No sé si este tiene el sistema de organización incorporado. Si no lo arreglaremos.



Agarró la mochila de Jamie y condujo al niño al vestidor. Él encendió la luz del techo, contento de ver el sistema del armario en su lugar. El olor leñoso del cedro se lo había dicho antes de que llegaran las luces. Le encantaba el sentido de orden que el organizador le daba al espacio. Había barras de cedro para pantalones, estantes para calcetines y ropa interior, y un árbol para zapatos. Allí estaba el tocador y la caja de caudales donde los relojes y otras joyas que Cain le daría a Jamie podrían encerrarse cuando no las usase. Damien colocó la bolsa ligera en el portaequipajes. Dudaba de que nada en él estuviera allí una vez que Cain diera su opinión.

—¡No tengo nada para llenar ni siquiera unos pocos centímetros de esto! —Exclamó Jamie, agitando sus brazos arriba y abajo.

—No te preocupes, Cain se asegurará de que estés bien vestido. Esto estará lleno por completo en muy poco tiempo, —comentó secamente Damien. Su “padre” disfrutaría equipando al rubio Adonis. Lanzando una mirada a los desgastados jeans y la franela básica del niño, Damien estuvo seguro de que el otro chico no tenía ni idea de moda.

Él dejará que Caín tomase todas las decisiones. Hacer al perfecto Ken. Tal vez debería pedirle que lo llevase de compras en su lugar. Detener a Cain de convertirlo en un monstruo por completo.

—Sabía que el Sr. Cain era acomodado, pero esto... no sé. No sé cómo lidiar con esto. —Jamie se dejó caer al suelo, sus rodillas se extendieron hacia su pecho. Para alguien tan grande, parecía ridículamente infantil y perdido.

Damien se dio cuenta que no sabía nada de los antecedentes de Jamie. Había supuesto que Jamie era un chico de la calle como él, pero sabía que eso estaba mal. Jamie tuvo una familia. Una hermana cambiada.



Hasta que algo salió terriblemente mal.

—¿Qué quieres decir? —Preguntó Damien, extrañamente incómodo de estar mirando la parte superior de la cabeza de Jamie.

¿Cómo sobreviviría allí? ¡Era un cambiado! ¡Nos escupen en las calles si la gente se acerca! Pero él es muy abierto. Tan frágil y confiado ¿Cómo lo mantuvieron sus padres tan inocente?

Los hombros del niño se encorvaron y envolvió sus brazos alrededor de sus rodillas. —Esto ha sucedido muy rápido. Todo ha cambiado. Todo es diferente. No sé, sé cómo lidiar con esto. Toda mi vida se ha ido.

Había un sospechoso tinte de lágrimas en la voz de Jamie que sorprendentemente causó una punzada de dolor en el pecho de Damien. Hizo una mueca, pero se puso de cuclillas para estar cara a cara. No iba a sentarse en el suelo, pero tenía que tener a Jamie centrado en él.

—Oye, está bien. Sé que esto es... incómodo, porque es nuevo. Pero créeme, te familiarizaras muy rápido, —dijo Damien. Las palabras reconfortantes no resultaban familiares en su lengua y no se le ocurrían fácilmente.

Porque eran mentiras educadas que no se molestaba en usar. Las cosas se volverían más familiares. Pero eso no significaba que mejorarían. Jesús, ¿cómo se las arreglaría para que Cain lo pasase? ¿O a Stephan enviando uno de sus mensajes no demasiado sutiles? ¿O el acoso físico de Troy? Mierda. Él iba a romperse como vidrio.

Había lágrimas en los ojos azules de Jamie. Cuando una se arrastró por su mejilla, Damien no pudo evitarlo. Él la limpió suavemente. Sintió el chisporroteo de la electricidad antes de verla. El relámpago saltó de la mejilla de Jamie sobre los dedos de Damien. La energía azul-blanca se



deslizó por su brazo hasta que dio contra su pecho. Le dolió. El impacto lo hizo caer hacia atrás después de golpear. Jamie lo agarró justo antes de que la parte posterior de su cabeza impactara en la esquina del portaequipajes.

—¡Lo siento! ¡Lo siento tanto! Cuando estoy molesto, pierdo el control de mis poderes. —Jamie lo apretó contra su pecho. Damien apenas podía respirar ya que su boca estaba llena de franela. —¿Estás bien? ¡Dime que estás bien!

Damien se apartó del pecho del chico y tomó una respiración profunda. Estaba disfrutando de la fuerza de los músculos que sentía, pero no estaba sofocado. Cuando finalmente pudo hablar de nuevo, dijo: —El rayo no me hizo tanto daño como tú actualmente. Me estás ahogando, Jamie.

—¡Dios, lo siento! —Jamie lo liberó rápidamente aunque sus manos permanecieron en los hombros de Damien. —Traté de desconectar la electricidad, pero no era mi intención. Quería conectarme contigo.

Damien arqueó las cejas. —¿Tu poder quiere conectar conmigo? ¿Querías impresionarme?

—No. —Jamie estaba sacudiendo la cabeza. —Quería tocarte. No hacerte daño. Créeme si quisiera lastimarte...

—¿Sería una cáscara humeante, ennegrecida en el suelo? Me hago a la idea. —La mirada triste en el rostro de Jamie le confirmó que eso era exactamente lo que habría sucedido.

Ahora sé lo que es emocionante, Caín. El chico es una fábrica de rayos humanos. Sentirá que está controlando el poder de Zeus a través de Jamie.



Damien se puso de pie con las piernas ligeramente temblorosas. Jamie rápidamente se le acercó, colocando una mano firme sobre la espalda de Damien. El toque fue suave y desconocido por su ternura.

—Lo siento mucho, —susurró Jamie.

Damien lo rechazó. Su garganta se sentía extrañamente apretada. — Sucede.

Él sabía cómo los “accidentes” ocurrían con los poderes. Un destello del rostro de Carly en su mente apareció, pero lo apartó. Esa era historia antigua y él no pensaría en eso ya.

¿Ahora no, cuando me estoy acercando a alguien otra vez? ¿Carly era la última persona que me importaba? Mierda, ella lo era.

Damien se acercó al manto de la chimenea y se inclinó pesadamente contra ella. Jamie estaba revoloteando ansiosamente, lo cual le estaba poniendo los dientes de punta y extrañamente enterneciéndole al mismo tiempo. —Estoy bien. De verdad. Siéntate en alguna parte.

El otro chico se dirigió a la cama y se sentó. Damien dejó escapar una risita mientras Jamie subrepticamente rebotaba un poco.

—Eres como un niño descuidado, ¿lo sabías? —dijo con un rastro de afecto.

Jamie rebotó un poco más. —Vamos, únete a mí. Es divertido.

—Estoy seguro. —Pero Damien permaneció apoyado contra el manto de la chimenea tallada observando a su Adonis personal rebotar hacia arriba y hacia abajo.

Esa sonrisa luminiscente estaba de vuelta. La tristeza de Jamie había sido olvidada por el momento. Eso era bueno. Damien no estaba seguro de



lo que haría si el otro niño volvía a llorar. Dos incidentes de consuelo en un día serían demasiado para él.

—Eres una persona muy seria, ¿verdad? —Jamie detuvo su rebote.

—Dices eso como si fuera algo malo. —Damien cruzó sus brazos sobre su pecho mientras el otro chico continuaba observándolo.

—Creo que va a ser mi trabajo asegurarme de que no seas tan serio todo el tiempo, —dijo solemnemente Jamie.

—¿De verdad? —Damien arqueó una ceja. —No soy exactamente una persona fácil de cambiar.

—Lo que significa que no cambias, —interpretó Jamie con una sonrisa. —No estoy tratando de cambiarte. Estoy tratando de sacarte la diversión.

—No hay nada de diversión en mí, —dijo Damien inexpresivo.

—Lo has olvidado. Puedo decirlo, —dijo Jamie.

—¿Es ese otro de tus poderes? —Damien preguntó.

Jamie se rió y negó con la cabeza. —Jessica siempre decía que podía leer a la gente bastante bien.

—Hmmm, —tarareó Damien.

Jamie se levantó de la cama y señaló hacia una puerta cerrada. —¿A dónde lleva eso? ¿Hay otro armario? —Casi parecía horrorizado ante la idea.

Damien se sintió horrorizado cuando se dio cuenta de a dónde conducía. —Ese es el baño.

Había olvidado que su habitación y la de Jamie compartían un baño. El otro chico se acercó y abrió la puerta. Le dio la familiar expresión de



sorpresa por lo grande que era. Desapareció de la vista dentro del baño, soltando ooohing y ahhhing sobre todo. Damien estaba parado congelado.

—¿Es esto tuyo? ¡Lo es! Lo sé por tu colonia, —dijo Jamie mientras miraba hacia el baño. —Compartimos esto, ¿no? ¡Genial! Tu habitación y la mía están conectadas por ella. Podemos mantener nuestras puertas abiertas y ¡es como si estuviéramos en la misma habitación! —La cabeza de Jamie salió del baño. Estaba brillando de felicidad. —Admito que estaba preocupado cuando pensé en estar solo aquí. Pero no lo estaré. Estarás aquí. ¿Qué pasa?

La boca de Damien se estaba abriendo y cerrando. Su privacidad era muy importante para él. Él necesitaba su tiempo a solas. Por mucho que fuese a disfrutar viendo a Jamie entrar y salir de la ducha, piel mojada y dorada y destellos de un culo firme y pálido, también tendría que lidiar con la unión. Su mente normalmente brillante se detuvo en cuanto a cómo arreglar eso.

Es sencillo. Dile que cometiste un error. No quisiste decir esta habitación, sino la que está al lado. Una más abajo. Él estaría cerca y tendría espacio.

Pero una mirada a la expresión de aflicción rápida de Jamie y los hombros encorvados secaron las palabras en su lengua.

—No quieres compartir. Quiero decir, por supuesto que no. Quieres tu privacidad y esas cosas, —dijo Jamie. Él raspó su pie contra el piso. —Somos muchachos adolescentes, deberíamos querer nuestro tiempo solos.

—¡No! —Gritó Damien e hizo una mueca. Era como ver la puesta de sol en la noche, la muerte del día, mientras Jamie había estado hablando. Él no podía soportarlo. Hubo una mirada de sorpresa en la cara del otro



chico. —Quiero decir, tienes razón en que, ah, lo olvidé, el baño es compartido. Estaba pensando... mira, te quiero aquí. Realmente lo creo.

¿De dónde diablos había salido eso? Damien se pasó una mano por el pelo. Él me dio una oportunidad para despedirlo, ¡pero no lo tomé! Jesús, él está balanceándose sobre sus talones con esa sonrisa otra vez. El cachorro feliz está de vuelta. Solo piensa en toda la piel desnuda que voy a ver. Y si está interesado en algo más que comer de mi mano, será la configuración perfecta. Solo tengo que establecer límites.

Pero Jamie ya estaba delante de él. —Prometo que te daré tu espacio. No estaré bajo tus pies. Y tomo duchas muy rápidas. No dedico mucho tiempo a arreglarme.

—¿Y crees que yo sí? —Preguntó Damien, ligeramente irritado. Él no era de alto mantenimiento. Se alisó la parte delantera de su impecable jersey negro.

Jamie sonrió y agachó la cabeza. —Tu cabello. Apuesto a que toma tiempo hacerlo ver así.

—¿Cómo qué? —Damien tenía la espalda rígida. Estaba muy orgulloso de su cabello. Pero no pasaba horas haciéndolo. No todos los días, en cualquier caso.

La boca de Jamie se abrió sorprendida por el tono frío de Damien. — ¡No estoy criticando! ¡Se ve realmente genial! ¡Realmente increíble! Simplemente... pensé que tendrías que trabajar para... mierda, estoy empeorando las cosas, ¿no? Solo olvida que dije algo. Estoy seguro de que los dos entraremos y saldremos jodidamente rápido del baño.



—¿Jodidamente rápido? —Damien se rió. Su piquete anterior fue olvidado mientras Jamie se sonrojaba y tartamudeaba y usaba frases que nunca deberían salir de la boca de un chico de diecisiete años.

—Mi padre solía decir eso, —dijo Jamie con un sonrojo más profundo.

—Si hubieses dicho tu abuelo, podría haberte creído, —dijo Damien.

—Entonces, ¿qué crees? —Jamie estaba tratando de no reírse.

—Que eres un viajero de otro tiempo que solo existía en la televisión en blanco y negro. Hablando de eso, tenemos que conseguirte algunos aparatos electrónicos. —Damien miró alrededor, imaginando dónde podría ir la televisión de pantalla plana y un estéreo.

—¿Electrónica? Realmente, estoy bien sin ellos, —le aseguró Jamie.

Damien estaba a punto de explicar algunas de las ventajas que un Cain traía cuando Jeffrey discretamente tocó la puerta de la nueva habitación de Jamie. Él todavía estaba en el traje negro perfecto, pero la gorra había desaparecido.

—¡Oye, Jeffrey! —Dijo alegremente Jamie.

—Hola, Maestro Jamie. —La mirada azul pálida de Jeffrey se deslizó hacia Damien. —Tu padre desea que te unas a él para una reunión de almuerzo, maestro Damien, en el comedor para discutir el asunto de Targus.

—¿El señor Caín está aquí? —Jamie preguntó, arqueando las cejas.

—Sí, acaba de regresar de sus negocios. Estoy seguro de que querrá reunirse con usted más tarde, Maestro Jamie, —dijo Jeffrey en voz baja.

Jamie frunció el ceño. Su confusión era casi palpable. Ese hombre lo había adoptado. Lo había aceptado después de lo que fuera que había



sucedido. Seguramente, ¿él querría ver a Jamie? Sin duda, él no se pararía en la ceremonia. Pero no era así como todo eso funcionaba. La adopción era una forma conveniente para que Cain tuviera algún tipo de propiedad legal sobre el Cambiado. No se trataba de amor o familia. Pero dudaba que el otro chico tuviera ningún concepto de eso. Damien le dio a Jamie una mirada que decía: te lo explicaré pero no ahora.

—Regresaré un poco más tarde. Acomódate o echa un vistazo a los terrenos. Te encontraré, —Damien ofreció amortiguar el golpe. Trató de ignorar la sorprendente rigidez en la postura de Jeffrey. Todo eso, lo que había dicho y hecho se lo susurró ferozmente a Cain antes de permitir que Damien entrara en el comedor.

Jamie finalmente asintió a regañadientes. —¿Volverás enseguida?

La necesidad en la voz del otro chico le dolió al escucharla. —Por supuesto. Vuelvo enseguida.

Damien supuso que el otro chico probablemente todavía estaba en la habitación. Tal vez sentado en la cama después de haber desempacado sus escasas pertenencias. Damien sintió una sensación de conmoción al querer subir al piso de arriba. Quería que esa reunión con Cain terminara, pero en lugar de desear pasar un tiempo a solas, quería ver esa brillante sonrisa y escuchar esa voz brillante.

—¿Todavía estás conmigo? —La voz de Cain tenía un tono que sorprendió a Damien sacándolo fuera de sus pensamientos.

Era peligroso no prestar atención a Caín. Volviendo a lo que habían estado hablando se encontró preguntando, —¿Cómo podría ayudarte el poder de Jamie?



Cain sonrió lentamente. —Esa es la pregunta que te está matando, ¿no?

—No me mata exactamente. Solo tengo curiosidad, —comentó fríamente Damien. Él tenía ideas. Ninguna de ellas es muy buena. Pero lo que había sido una pregunta improvisada de repente pareció importante. Porque la idea de la inocencia de Jamie chocando contra los planes de Cain no era una bonita imagen.

Cain se puso de pie y se acercó al lado del joven. Damien se tensó cuando se inclinó, sus labios contra su oreja. —Me temo que todavía no voy a satisfacer tu curiosidad. Siempre estás adorablemente ansioso cuando quieres saber algo.

—Siempre te gustó burlarte de mí, —susurró Damien.

Volteó su rostro para que estuvieran cara a cara. El aliento de Cain resopló contra sus labios. Los ojos del anciano con capucha. El tinte rojo inundó sus pensamientos mientras leía la mente de Cain. Los imaginó follando frente al fuego. Las llamas iluminaron sus cuerpos. Cain besó a lo largo de la garganta arqueada de Damien. Escuchó sus propios gemidos y vio que sus caderas se movían con despreocupación. La mano de Cain se enroscó alrededor de su pene y comenzó a acariciarlo, recompensándolo por su deseo. Damien se liberó de los pensamientos de Cain. El hombre mayor se acercó. Su cabeza inclinada hacia un lado. Damien se deslizó de la silla y estaba a unos metros de distancia. Su corazón estaba martilleando en su pecho. Esa mezcla familiar de disgusto y deseo se disparó a través de él.

Porque soy jodidamente masoquista. Tal vez suicida. ¿Por qué más podría querer esto? ¿Necesito una figura papi que me ame tanto?



Y estaba el deseo limpio que sentía por Jamie. Eso hizo que esos pensamientos por Cain fueran aún más repugnantes para él.

—Y siempre te ha gustado molestarme. —El hombre mayor se rió y negó con la cabeza.

—Todo eso está en tu cabeza. No tengo nada que ver con eso, —rechinó Damien.

—Nosce te ipsum. Conócete a tí mismo, Damien.

Ambos se miraron el uno al otro en silencio por un momento. Damien se mantuvo rígido. Enojado y consternado porque Caín lo leía tan bien incluso sin poderes. Finalmente, el hombre mayor se apoyó contra la mesa. —Sobre el asunto de Targus...

Los hombros de Damien se aflojaron. Estaba contento de estar pasando de tema. —Pide ver los libros reales.

—Lo tengo. —Caín frunció el ceño. —Sé los que mostraron a la SEC. Me dieron todo.

—Hay una segunda serie de libros. Solo el Oficial Principal de Finanzas lo sabe. Los guarda en su computadora portátil fuera de los servidores. Controla allí. También juega y está teniendo una aventura con una chica de dieciséis años. Una amiga de su hija. Emily, —dijo Damien. Él sabía mucho más. Él no se sentía sucio con el conocimiento. La vida del CFO era mundana. Nada demasiado impactante.

—Eres inestimable como siempre, Damien, —dijo Cain. —¿Así que quieres que deje a Jamie a solas a cambio? ¿Ese es tu precio?

—Sí, ese es mi precio, —se dijo Damien a través de sus labios entumecidos.



Cain estaba sonriendo. —¿Sabes que esto es solo el comienzo de lo que tendrás que pagar por Jamie? Es un activo valioso que me estás pidiendo que deje solo.

Damien asintió. —Sé lo que estoy haciendo.

Cain se rió. —Me pregunto si lo haces.



CAPÍTULO CUATRO

LA NUEVA CLASE DE LA CLASE

Dos semanas después...

—No estás prestando atención. Tu mente está en otro lado. —La boca de Jamie amenazaba con convertirse en un puchero, lo que significaba que Damien estaría luchando por hacer lo que fuera por él.

¿A quién estoy engañando? Estoy luchando ahora y él ni siquiera ha comenzado a hacer pucheros.

En solo dos semanas, Damien no solo estaba acostumbrado a tener a Jamie como compañero casi constante, excepto cuando dormía, lo que hacían solos para gran consternación de Damien, pero no recordaba haber querido que fuera diferente. Hoy, por ejemplo, estaban afuera en el jardín más alejado.

Jamie lanzaba una pelota al aire y la atrapaba mientras discutían sobre *Catcher in the Rye* para la sesión de tutoría del día siguiente. Damien estaba tirado en el suelo con sus gafas de sol puestas. Las gafas de sol le permitían admirar el cuerpo de su mejor amigo sin ninguna obiedad y proteger sus ojos del sol demasiado brillante. Era otoño, pero el día era casi cálido en verano. Un hilo de sudor se arrastró entre sus omóplatos. Empujó las mangas de su Henley negra de manga larga hasta los codos.

Pensaba que había estado haciendo una buena observación sobre cómo *Holden Caulfield* relacionaba la “timidez” con personas que eran demasiado convencionales. Pero algo sobre su comportamiento había llamado la atención de Jamie. Tal vez era el hecho de que su atención se había desviado casi por completo hacia la rebanada de piel bronceada que aparecía cada vez que Jamie levantaba los brazos.

—Estoy prestando atención, —respondió Damien frunciendo el ceño.

—Lo estás ahora. Pero no lo estabas, —dijo Jamie, apuntando el balón hacia él.

¿Cómo iba a prestar atención a *Catcher in the Rye* cuando miraba a mi Adonis?

Jamie parecía no entender que Damien lo encontraba bello. Las palabras que fácilmente le salían de la boca a los demás, personas que le importaban menos pero con las que no quería acostarse, se le congelaban en la lengua con Jamie.

—¿Qué me delató? —Damien preguntó. Se apoyó en los codos y estiró las piernas frente a él.

—¿Qué no estabas prestando atención? Tienes este tipo de mirada vidriosa. Entonces, cuando comencé a decir: Damien y Stephan sentados en un árbol, BESANDOSE, y tú no reaccionaste, lo supe de algún modo.

Damien hizo un ruido de náuseas ante la descripción de él y Stephan haciendo algo, y mucho menos besándose. Jamie se rió y se sentó en la hierba junto a él. La mirada de Damien se dirigió directamente a sus labios. Estaban llenos, esculpidos y con un tono particular de marrón rosáceo que resultaba hipnótico. Besar a Jamie sería muy bienvenido.



Pero a pesar del Incidente de melocotón, no había hecho un movimiento ni había dicho una palabra sobre ser más que “hermanos.”

Ver a Jamie comer fruta después de ese primer día había sido una tortura viviente. Damien había prohibido que el chef llevase duraznos a la casa. Entonces Jamie comenzó a comer manzanas. Damien había tenido la tentación de restringir la fruta por completo, pero esa no era una opción. Así que salía virilmente de la habitación cuando Jamie ansiaba manzanas, naranjas y, Dios no lo quisiera, plátanos.

Se me reventarían los pantalones vaqueros si lo viera comiendo un plátano. Lo tengo mal.

Si era abierto o no Jamie a lo que les sucedía era vago. Y aunque no quería admitirlo, Damien no quería que su único compañero lo evitara repentinamente debido a esas complicaciones.

Puedo follar a alguien más. Pero no puedo hablar con ellos. Jamie es el único con quien quiero hacer eso.

—No puedo creer que hayas cantado esa canción sobre Stephan y yo. ¿Tienes dos años? —Damien se quejó.

—Tal vez. —Jamie le sonrió, pero esa sonrisa se desvaneció rápidamente y el chico se miró las manos. Estaba retorciendo hebras de hierba entre sus dedos.

—¿Qué es? Estás... en silencio, —dijo Damien. Él no agregó: como yo. —¿Quieres... ah, hablar de deportes? —Intentó no hacer una mueca.

Jamie se rió. —Odias los deportes.

—No... está bien, sí, sí. Pero estás loco por ellos así que... ¿qué hay de esos Dodgers? ¿O lo que sea? —Damien preguntó. Él quería recuperar la sonrisa. La ligereza era parte del ser de Jamie.



El otro chico lo golpeó suavemente en el brazo. —Siempre tratas de hacerme feliz. Lo aprecio mucho más de lo que puedo decir. Pero hay algunas cosas que no puedes pasar por alto. Algunas cosas no las puedes arreglar.

Damien se puso tenso. Jamie no se deslizaba alrededor de los temas. No había subtexto. Simplemente estaba el tema y discutía el tema abiertamente. Lo que fuese. Las tramas y los tramos de Damien solo lo ayudaban la mitad del tiempo.

—No sé si temer por ese comentario o estar ansioso por escuchar lo que piensas, —confesó Damien.

—¿Por qué Caín me adoptó? —Preguntó Jamie.

Damien se frotó el puente de la nariz para ganar tiempo antes de contestar. Pensaba que había hecho feliz a Jamie. Eso le hizo comprender que Caín era Caín. Nada de lo que preocuparse. Nada que desear o necesitar. ¿Cain había hecho un pase a Jamie? No, él sabría eso. Cain había cumplido su palabra y se había mantenido alejado de Jamie. Damien lo había recompensado con más información sobre Targus. Cain estaba haciendo el mejor negocio de su vida, por lo que era dudoso que hubiera hecho algo.

—¿Qué te hace pensar en eso? —Damien esquivó la pregunta del otro chico.

—Bueno, lo he visto dos veces desde que llegué aquí y apenas me habla. Es amable y todo cuando lo hace, pero no lo es, no como una familia, —explicó Jamie.

—Gracias a Dios por eso, —dijo Damien en voz baja. Las ideas de Cain de ser una —figura paterna —para sus hijos no coincidirían con la



comprensión inocente de Jamie. Miró atentamente al otro chico y vio que Jamie no estaba diciendo lo que realmente le molestaba. —¿Quieres más ambiente familiar o algo así?

—Quiero, quiero saber que este es un buen lugar, —dijo Jamie en voz baja. Tenía la cabeza baja y su pelo rubio le oscurecía los ojos.

Damien dejó escapar un suspiro entre dientes. —Es mejor que afuera. —Él sacudió su cabeza hacia la pared que rodeaba la propiedad. Estaba cubierto con puntas de metal y había cámaras de seguridad y guardias armados. No debían mantener encerrados al Cambiado, sino mantener fuera a los humanos normales.

—Tal vez. Sé que no es como ser adoptado como un niño o bebé por personas que quieren niños. Y nadie podría reemplazar a mamá, papá y Jessica de todos modos. Es solo... —Jamie tragó saliva. —Pensé que sería diferente. Un buen lugar. Un lugar seguro.

—Es el mejor lugar que tenemos. No creo que una institución del gobierno sea mejor que esto. —Damien no sabía cómo explicarle a un niño que tenía una familia que lo amaba, que lo consideraba maravilloso, que las opciones que se le presentaban eran limitadas en el mejor de los casos: muerte, vida en una institución administrada por el gobierno o vida con un hombre como él. Caín.

—Pero ¿por qué Caín nos adoptó? No parece del tipo que quiere niños. Quiero decir, todos somos prácticamente adultos. Cliff y Rowan están en la veintena, —presionó Jamie.

—Porque él... él tiene interés en los Cambiados, —dijo Damien.



No era la verdad. ¿Por qué no solo se lo digo? ¿Que Caín nos usa y lo usamos de vuelta? ¿Por qué quiero mantener a Jamie pensando que este lugar podría ser algo más que eso?

—¿Está interesado en nuestros poderes? —Jamie tiró de un pedazo de tela deshilachado en las rodillas abiertas de sus pantalones vaqueros.

Ansioso por hablar de otra cosa, Damien resopló—: Tienes un armario lleno de jeans y te pones esos.

—¡Me gustan estos! ¡Son cómodos! Los otros también están bien. Pero. —Jamie agachó la cabeza.

—¿Pero qué?

—Son realmente caros. Para momentos especiales, no solo para estar aquí. —Jamie hizo un gesto hacia las manchas de hierba en su ropa.

—No sé cómo te ensucias todo. No es como si rodaras por el suelo o algo así. —Damien frunció el ceño mientras trataba de recordar de dónde había venido una mancha particular en la cadera de Jamie.

El otro chico tocó su bíceps. Damien resistió la tentación de moverse bajo el toque y la cabeza lo golpeó como un gato queriendo ser acariciado. Sentía una mezcla de irritación y sorpresa consigo mismo cada vez que deseaba el afecto de Jamie. No solo sexo. No solo placer sin sentido. Sino algo más.

—Deja de cambiar de tema. ¿Qué quiere Caín con nuestros poderes?

—Lo que sea que pueda conseguir, —dijo Damien, consternado de que Jamie no lo dejara ir.

Damien miró al otro chico. La luz del sol de la tarde rebotaba en sus pómulos deslumbrantes. Sus ojos azules reflejaban el día sin nubes. Había



vetas de oro apareciendo en su cabello rubio. La luz del sol era el lugar para Jamie. No la oscuridad. Especialmente la oscuridad de Caín.

—¿Qué obtiene de Stephan? —Jamie preguntó.

—Stephan, como sabes por su exhibición en cada comida, mientras mueve mentalmente los platos en la cena es telequinético. Puede obtener cosas para Cain que de otra forma serían inaccesibles, —explicó Damien.

Stephan era el ladrón de la familia. Podía flotar literalmente los secretos de los complejos industriales mejor guardados. Si Cain necesitaba una muestra de la droga más nueva, Stephan tenía una volando en sus manos. Cain quería una pintura rara que estaba protegida por un sistema de seguridad láser, Stephan podía mover la pintura sin activar ninguna de las alarmas mientras la deslizaba.

—¿Y Troy? —Jamie insistió.

—Está por protección, —dijo Damien simplemente.

El obsequio de Troy era la súper fortaleza. Él era el guardaespaldas de Cain. Él podría aplastar a un hombre con una mano. Damien le había hecho que lo hiciera. El aspirante a asaltante de Caín pasó de un hombre de más de 1,80 m a una bola de carne rota, huesos aplastados y órganos en gelatina de un pie en circunferencia.

—Y Cliff.

—¿Vamos a jugar a adivinar sus poderes ahora? —Damien preguntó más bruscamente de lo esperado. —Lo siento. Simplemente no quiero hablar sobre ellos.

Sus “hermanos” ya habían intentado lastimar a Jamie la primera noche que estuvo allí, pero Damien se había ocupado de eso. Las sombras habían atraído sangre y aullidos de todos ellos hasta que susurraron



promesas de dejar solo a Jamie. Damien había dejado de preguntarse por qué había salido del camino por el otro chico. Él solo lo hizo. Y el placer de estar con él, incluso cuando hacía preguntas incómodas, era mayor que cualquier cosa que Damien hubiera conocido alguna vez.

Además tranquilo. Malditamente silencioso. No necesito escuchar los pensamientos traicioneros por su boca. Puedo creer que todo lo que viene de los labios de Jamie es la verdad. No hay oscuridad escondida dentro de él.

—¿Qué hay de ti? ¿Qué te pide Cain, Damien? —Los ojos azules de Jamie estaban cerrados. Su cuerpo tenso.

Damien apretó los dientes. No le había contado a Jamie sobre el trato que había hecho con Cain. El punto era mantener a Jamie inocente. No marcarlo.

¿Creo que creerá que lo que hago es honorable si él sabe que es para él en lugar de hurgar en la vida privada de las personas por un automóvil o dinero? Jesús.

Damien se frotó las sienes. Uno de sus dolores de cabeza estaba llegando. No había tenido uno desde que Jamie había llegado. La mano de Jamie de repente estaba en la parte posterior del cuello de Damien. Él comenzó a masajear los músculos tensos allí. Con un suspiro de alivio, Damien dejó caer la cabeza hacia adelante y le dio a Jamie más espacio para tocarlo.

—De eso se trata todo esto, ¿no es así? ¿Toda esta conversación? ¿Estás... estás preocupado por mí? —Preguntó Damien.



—Vuelves de esas sesiones con Cain y estás tan... No sé. Estás exhausto, pálido y callado. Tus ojos se ven como agujeros negros en tu cabeza...

—Basta de comentarios sobre mi apariencia. Me veo mal cuando lo dejo. Entiendo lo que dices. —Damien se había puesto tenso de nuevo. Jamie masajéo diligentemente su pálida piel. Estuvo tentado de pedirle que tocara algo más que su cuello. La idea de esas manos sobre todos sus cansados músculos era alborotadora.

Pero no voy a preguntar. Él no lo va a ofrecer. Y este es un ejercicio de estupidez. Pero Damien no se apartó de las gentiles manos de Jamie. En cambio, dejó que su cuerpo se relajara bajo los toques.

—No debería pedirte que hagas cosas que te duelen así, —le impresionó Jamie.

Damien se rió sin humor. Cerró los ojos mientras el masaje continuaba. Eso le hizo más fácil hablar sobre Caín. —Pensé que te estaba evitando saber que Caín no tiene nuestros mejores intereses en el fondo, pero ya lo has descubierto por ti mismo. —Abrió los ojos y se volvió para mirar al otro chico.

—No soy estúpido, —Jamie le dijo con una mueca en sus labios.

—Lo sé. Simplemente ingenuo. —Damien dijo en voz baja.

Jamie se retorció. —Tal vez un poco.

—Sí, solo un poco. —Damien sonrió.

—¿Una cucharada? —Jamie estaba lleno de sonrisa ahora.

—Un toque, definitivamente un toque, —Damien se rió. Ese era un juego de palabras que jugaban desde el primer día. Era divertido escuchar



viejas expresiones folclóricas que los adolescentes no usaban saliendo de la boca de Jamie.

La expresión soleada del otro chico se puso seria de nuevo. —¿Me vas a decir por qué lo ayudas de maneras que te lastiman?

—Porque... —dijo Damien simplemente. —Pero no te preocupes, no tendrás que ayudarlo.

—¿Por qué? —Los ojos azules de Jamie lo capturaron y lo mantuvieron en su lugar.

—Porque no sé cómo tirar de los pernos eléctricos puede aumentar su rentabilidad. —Eso era una mentira, pero era conveniente. Damien podía pensar de muchas maneras en que la amenaza de un rayo funcionaría contra la competencia.

—Sí, creo que entiendo tu punto. Pero él me adoptó de todos modos, —dijo Jamie. —A pesar de que sabía que mis poderes no serían útiles.

Damien se encogió de hombros. —Tal vez pensó que desarrollarías otros poderes más adelante en la vida. Como algunos de los otros Cambiados. O mierda, tal vez pensó que serías un buen generador de respaldo en caso de que fallase el nuestro.

Jamie resopló. —Yeah. Lo supongo. —Parecía más ligero, más relajado. La preocupación había dejado su mirada.

—¿Te sientes mejor?

Jamie asintió. —Un poco. —El chico, inexplicablemente, arrancó un poco de hierba y se la lanzó a Damien.

—¿Para que era eso? —Damien preguntó con medio ceño fruncido.

Jamie le estaba dando una de sus sonrisas traviesas. —Te he confundido. Odias sentirte confundido. ¿Qué vas a hacer al respecto?



—¿Quién dice que voy a hacer algo? —Damien preguntó. Le picaban los dedos por arrancar la hierba de su prístina Henley. Le estaba tomando toda su fuerza de voluntad no hacerlo. —¿Estás aburrido o algo así? ¿No haces suficiente ejercicio aquí en todo el día? Tenerme sufriendo bajo el sol y el viento y todos los elementos ¿no te divierte lo suficiente?

—Solo me gusta ponerte sucio. —Jamie accidentalmente arrojó una mata de hierba que tenía tierra adherida. Salpicó contra el pecho de Damien. Jamie se cubrió la boca con una mano, ya disculpándose y riéndose al mismo tiempo.

Los ojos de Damien se entrecerraron mientras observaba los restos de su atuendo perfecto. Tendría que cambiarse al menos. Quizás una ducha también. Pero como ya estaba sucio, conseguir más no sería un problema.

—¡Lo siento, Damien! Oh, hombre, te ves tan enojado. Realmente no lo dije en serio, —dijo Jamie.

—Pero definitivamente lo estás disfrutando, ¿verdad? —Damien preguntó en voz baja.

La sonrisa de Jamie creció incluso cuando se tensó. Sabía que Damien estaba tramando algo. Él se estaba preparando para huir. —Yo... ah, bueno, sí.

Antes de que Jamie pudiera moverse, Damien se lanzó al otro chico. Eran una masa de extremidades enredadas mientras rodaban por el suelo. Primero, Damien teniendo la ventaja, luego Jamie y luego Damien otra vez. La presión del firme cuerpo musculoso de Jamie contra el suyo, el olor cítrico del niño en sus fosas nasales y el abrazo de sus brazos alrededor de Damien hizo que pronto se excitara. Ambos se reían tanto que Damien esperaba que Jamie no se diera cuenta. Pero, de repente, Jamie lo



inmovilizó. Sus rostros estaban a centímetros el uno del otro. La risa en ambos murió. La respiración de Damien aumentó. Sintió una erección similar a la suya presionada contra su cadera. Los ojos azules de Jamie se oscurecieron.

—¿Jamie? —Damien respiró el nombre.

Una de las manos de Jamie estaba repentinamente en su cabello, desvaneciéndose a través de los hilos negros. —Tu cabello es tan suave. Pensé que no sería así.

—¿Te has estado preguntando cómo se siente mi cabello? —Damien preguntó en voz baja.

—Me pregunto todo sobre ti, —confesó Jamie.

Cuando los ojos de Jamie se entornaron y su cabeza se inclinó, Damien supo que iban a besarse. En el césped. En el sol. Enredados juntos como dos cachorros. Era dulce. Inocente. Era algo que nunca había tenido.

Él necesita mi ayuda. No creo que haya hecho esto antes, se dio cuenta Damien. Agarró la barbilla de Jamie y bajó la boca del chico a la suya. Melocotones. Él sabe a duraznos, pero no hay ninguno en la casa.

Las caderas de Jamie se inclinaron por completo sobre las suyas. Damien separó sus piernas y descansó al otro chico entre sus muslos mientras el beso continuaba. Su polla latía, pero no deseaba acelerar las cosas. El beso con su pincel de labios suaves, toques de lenguas y dulces estallidos de fruta era suficiente para él. Él quería que siguiera y siguiera. Jamie hizo un suave y necesitado sonido cuando Damien le chupó el labio inferior. Las pupilas del niño se volaron de par en par. Parecía casi aturdido cuando se separaron para tomar aire.



—Así que esta es la razón por la que eres tan protector con él. Jesús, maldita sea, Damien, nunca pensé que te enamorarías de una cara bonita, —el tono burlón de Stephan los cortó a los dos.

Jamie se sacudió en los brazos de Damien. Sus ojos azules estaban muy abiertos por la sorpresa. Damien siseó bajo en su garganta. Le preocupaba que Jamie se enamorara. Que el otro chico negara lo que estaban haciendo. Después de todo, Jamie parecía heterosexual. El atleta perfecto.

Pero él no es. Él está contigo. ¡Se ha estado preguntando por tu pelo, maldita sea! Pero Damien lo quería demasiado para que funcionara.

Solo que afortunadamente, Jamie decepcionó sus expectativas. El otro chico realmente lo apretó más fuerte y lo protegió de la mirada de Stephan. Stephan se rió. Su cuadro de 1,80 m se alzaba sobre ellos. Su corto cabello rubio pálido que parecía casi blanco y los ojos azul hielo nórdicos brillaban bajo el sol. Tenía el ceño fruncido, las manos en las caderas y la corbata desabrochada. Parecía que acababa de regresar de una reunión de negocios.

—¿Qué carajo quieres? —Damien preguntó. Él no se levantó. Él no se molestaría por Stephan.

—Cain nos quiere a todos en la casa, —escupió Stephan.

—¿Por qué? —Jamie preguntó.

Stephan soltó una carcajada. —Porque parece que un grupo de Cambiados ha decidido tomar el control de una ciudad. Se están autodenominando la Clase dominante.



CAPÍTULO CINCO

AVENTURA ESPERA

CNN estaba en la gran televisión con pantalla de plasma en el estudio de Cain. La pantalla se extendía por todo el ancho de la pared detrás de su escritorio. Cain estaba de pie a un lado, las manos entrelazadas detrás de su espalda, mirando al jadeante periodista de cabello oscuro explicar la escalada de la crisis en *Horizon's Edge*.

Damien se dirigió al estudio, pegando una expresión de aburrimiento en su rostro, a pesar de que estaba aburrido al escuchar que algunos Cambiados finalmente habían decidido desafiar a la autoridad humana. Casualmente se apoyó en una de las estanterías que se alineaban en las paredes, con los brazos alrededor de su pecho.

Jamie se unió a él, lo suficientemente cerca como para mostrar afecto, pero no para llamar la atención. Damien volvió la cabeza y le dio al otro chico una sonrisa extraviada. Las mejillas de Jamie se sonrojaron, pero él le devolvió la sonrisa antes de bajar la mirada hacia la alfombra oriental que cubría la mayor parte del piso del estudio. Deslizó subrepticamente los dedos sobre una de las palmas de Damien. Damien deseó en ese momento poder escuchar los pensamientos de Jamie, pero el extraño silencio estaba allí en su lugar.

Él no quiere que crea que lamenta lo que pasó antes. Yo tampoco. De hecho, no puedo esperar a que estemos solos para volver a hacerlo, y más.

Los pensamientos de Damien se interrumpieron cuando Stephan entró en la habitación. Su cabello rubio blanco despedía un reflejo áureo cuando las luces del techo lo golpearon. Casi parecía angelical si uno ignoraba la inclinación enojada de su cabeza y la mandíbula apretada. Adoraba a Cain, pero Damien siempre había sido favorecido por encima de él.

No tiene idea de por qué, considerando que ha sido el perro faldero de Cain durante años, pensó Damien con un bufido. Podría decirle que Cain no respeta a los perros, pero eso significaría que me importa lo suficiente como para molestarme. Y no.

—¿Somos solo nosotros cuatro? —Damien preguntó. —Pensé que éramos teniendo una gran familia.

—Los otros están trabajando. Llegarán pronto. No todos podemos estar rodando por el suelo afuera, —se burló Stephan. —Algunos de nosotros tenemos cosas importantes que hacer.

—Tranquilo, Stephan, —dijo Cain sin darse la vuelta.

Los ojos de Cain estaban fijos en la televisión. Damien se giró para ver qué era lo que lo cautivaba.

—Comenzó a primera hora de esta tarde, cuando un número desconocido de Cambiados, en un ataque coordinado, tomó el control del Ayuntamiento, —dijo el periodista en la televisión. —La policía que respondió a la escena fue neutralizada cuando una joven cambiada derribó sus armas y prendió fuego a sus vehículos. Todavía se pueden ver pruebas de su poder feroz detrás de mí. Los edificios continúan ardiendo sin control ya que el departamento de bomberos simplemente no tiene los recursos necesarios para apagarlo.



Detrás de él había un impresionante fuego que ardía en uno de los altos rascacielos, enviando un espeso humo negro que oscurecía el cielo azul. Las calles de la metrópolis normalmente ocupadas estaban vacías, excepto por el periodista y unos pocos civiles que huían. Damien sintió una oleada de satisfacción al ver la destrucción.

Deberíamos ser temidos y respetados. Nuestros poderes nos hacen peligrosos y mejores que los que nos rodean. Cain le había contado estas cosas por años. Damien las había creído incluso cuando sus propios poderes comenzaron a asustarlo de alguna manera. Él nunca había sido uno de los Cambiados que lamentaba sus habilidades. Él siempre quiso mejorar el suyo.

Sin embargo, Jamie parecía herido al ver la destrucción que la niña Cambiada había causado. Sus manos se apretaron a los costados y sus fosas nasales se dilataron. —¿Dijeron si alguien estaba herido?

—¿A quién le importa? Cualquiera que haya sido lo suficientemente tonto como para quedarse mientras ella está convirtiendo sus armas en escoria es un tonto, —dijo Stephan.

Los ojos muy abiertos de Jamie se volvieron hacia él, la sorpresa hizo que el joven abriera la boca en un jadeo silencioso. —¡Pero son personas! Como nosotros. ¡No podemos lastimarlos!

—Ella solo los lastimó antes de que la lastimaran, —dijo Stephan. — No tenía otra opción. Dudo que la policía hiciera algo más que dispararle después de que los Cambiados se hicieran cargo del Ayuntamiento.

—¡No lo sabes! —Jamie objetó.

Stephan le dio una sonrisa apretada. —Conozco a los policías. Sé lo que hacen con los niños cambiados.



Jamie estaba a punto de abrir la boca para objetar otra vez cuando Damien puso una mano restrictiva en su brazo para detenerlo. Ese no era un argumento que Jamie fuese a ganar.

Quizás pienso eso porque estoy de acuerdo con Stephan. Pasé muchas noches defendiéndome de los policías cuando vivía en las calles. Se dan cuenta de que has cambiado y es como una temporada abierta. Los derechos civiles son algo que no se te aplica. Pero esa claramente no era la experiencia de Jamie. Una vez más, Damien se sintió atónito por lo mucho que los padres del otro chico lo habían protegido de las realidades que muchos de los Cambiados habían entendido desde el principio.

—No lo hagas, Jamie. No vale la pena. No lo harás cambiar de opinión,
—susurró Damien.

—Está mal usar nuestros poderes para dañar a la gente, Damien. Lo sabes, ¿verdad? —Su expresión estaba tan llena de esperanza que Damien no tuvo corazón para decirle lo que realmente pensaba.

—No sé qué sucedió en *Horizon's Edge* para que ella actúe de esa manera, —dijo Damien, sin responder a su pregunta.

—Pero sus poderes no fueron los más espectaculares, —subió la voz del periodista. —Otro de los Cambiados fue capaz de enviar una especie de ola mental masiva que causó que las personas cayeran inconscientes y cuando despertaran atacaran a sus conciudadanos. Pronto, la totalidad de la fuerza policial estuvo bajo el hechizo del Cambio y en lugar de proteger a los ciudadanos de *Horizon's Edge*, los estaban atacando, incluso matándolos.

Imágenes de personas corriendo gritando por la calle siendo perseguidas por policías con ojos vacíos llenaron la pantalla. Las caras de



los policías estaban llenas de una luz casi maníaca. El cambiado, que los envió en su diatriba maníaca, era un chico esbelto con una sorprendente melena roja y una expresión soñadora en su rostro juvenil. Vestía un traje negro de spándex.

—¿Qué diablos está usando? —Damien preguntó.

Stephan resopló. —Todos llevan esos uniformes.

—Como personajes de cómics, —dijo Damien con un toque de burla y asombro. De niño, había devorado cómics, viéndose a sí mismo en los villanos y héroes súper poderosos. Comprendió las pasiones angustiadas que movían a los villanos más de lo que nunca lo hizo la determinación conmovedora de los héroes para proteger a todos, incluso cuando eran rechazados por la población a la que servían. Y ahora algunos de los Cambiados habían decidido representar esos sueños de cómic. —Elección interesante.

—Dios mío, ¿qué están haciendo? ¿Cómo pueden hacer eso? —Jamie susurró. Su piel se había vuelto blanca al ver a una mujer pisoteada por la muchedumbre asustada.

El dolor de Damien se elevó un poco, también, cuando vio su cráneo aplastado debajo de un pie de la bota del Cambiado.

La imagen se congeló en la escarpada y gruñona cara. En un cuerpo de 2,20 m con hombros tan anchos como los de un camión Mack. Su mandíbula como una linterna sobresalía. Sus cejas pobladas mostraban dos ojos negros sin alma. Él bajó su talón hacia abajo sobre la cabeza de la mujer. Se rompió como un huevo. Cerebro y sangre salieron al cemento. Damien se sorprendió de que permitieran la imagen en televisión.



Ese nuevo hombre cambiado se parecía más a un mono descomunal que a un ser humano, lo cual era probablemente el punto, como dijo el periodista en ese momento: —La brutalidad de los ataques ha asombrado a los observadores. Muchos han denunciado las terribles condiciones que los Cambiados viven, pero será difícil reunir simpatía después de esto —.

Damien apretó los dientes. No necesitamos simpatía. Necesitamos fortaleza para no preocuparnos por los caprichos de la humanidad. Si somos lo suficientemente fuertes, no pueden mantenernos a raya.

—Nos dijeron que la Guardia Nacional se movilizó y que se instituyó la ley marcial, —dijo el periodista. Presionó el dispositivo de escucha en su oído. —Ahora estoy escuchando que el líder de la Clase dominante, Joaquín Brask, va a dar una conferencia de prensa en el Ayuntamiento en una hora. Pero hay mucho que informar antes de eso.

Cain enmudeció la televisión.

—Parece que alguien decidió que no querían inclinarse y raspase más, —comentó Stephan con una sonrisa invernal mientras se mostraban imágenes de *Horizon's Edge* quemado y roto en bucle.

—Tonterías. Amateur, —se burló Cain al darse la vuelta. —Ah, ahí estás Damien. Me preguntaba dónde has estado todo el día.

—Estaban afuera, —comenzó a decir Stephan.

La imagen de Damien y Jamie besándose pasó por la mente de Stephan. Su deseo mezclado con disgusto se sintió como una fina capa de baba en la mente de Damien. Damien tiró de sus escudos mentales, no queriendo ser atacado con los deseos conflictivos de Stephan.

Aunque, Jamie y yo nos vemos juntos incluso mejor de lo que pensaba, se dio cuenta con un rastro de diversión.



—Estábamos estudiando. Lo mejor es pasar tiempo al aire libre en lugar de encerrados por dentro. —Damien le lanzó una mirada desagradable que hizo que Stephan cerrara la boca para decir algo diferente.

—¿Afuera? Pensé que odiabas la luz del sol y los elementos, —reflexionó Cain, pero parecía distraído. Los motivos de Damien para estar afuera en el patio se perdieron cuando miró hacia la televisión apagada. —Malditos. Podrían arruinar todo.

—¿Arruinar qué? —Jamie preguntó.

—Lo que estamos tratando de hacer aquí, —dijo Cain. Él comenzó a caminar.

—¿Y qué es eso exactamente además de alinear tu bolsillo y dorar nuestra jaula? —Damien preguntó.

Stephan parecía listo para abalanzarse sobre él por el insulto, pero Cain solo se rió.

—Así es a la manera estadounidense, Damien. La búsqueda de riqueza es comprensible para el público. Sin embargo, este tipo de criminalidad no lo es. —Cain señaló la televisión. —Esto les recuerda demasiado lo que temieron que los Cambiados estuvieran aquí para hacer todo el tiempo: ser los embajadores de la destrucción de los Grises.

—¡Son solo delincuentes, pero en lugar de armas usan sus poderes! —Jamie dijo sacudiendo la cabeza. —Esto no tiene nada que ver con los Grises y todo tiene que ver simplemente con ser personas.

Cain asintió. —Eso es cierto, Jamie. Pero esta exhibición pone ante todo en la mente de la ciudadanía el hecho de que los Cambiados son armas cargadas que pueden dispararse en cualquier momento.



—Se les debería recordar eso. Tal vez les impidiese hostigarnos, — dijo Stephan con ternura, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Lo más probable es que conduzca a mayores restricciones. Inspirará a los fanáticos que quieren traer de vuelta los campamentos, — dijo Cain en voz baja.

Los tres muchachos cambiados palidecieron ante eso. Los campamentos fueron la primera solución al “problema” modificado. Decenas de miles habían muerto por falta de necesidades básicas, como comida y agua potable. La enfermedad asoló a los niños y se extendió como un reguero de pólvora de cuartel a cuartel. Los guardias armados habían utilizado la fuerza mortal a la menor provocación. El sonido de los disparos había sido casi constante por la noche. Finalmente, hubo murmuraciones de ejecuciones en masa. ¿Por qué molestarse con los campamentos en absoluto? ¿Por qué no matar a todos los cambiados? Pero la locura había sido detenida justo a tiempo. Gritos de —¡Recuerda el Holocausto! — habían sido gritados en las calles y todos menos los más ignorantes e intolerantes habían retrocedido eventualmente.

—No harían eso, —susurró Jamie.

De modo que sus padres no lo protegieron del conocimiento de los campamentos, vio Damien. Había pasado los primeros años de su vida en uno con su madre, pero el conocimiento de esa época era como una fotografía sepia que, afortunadamente, no parecía real y se desvanecía a la luz de la memoria.

—La única razón por la que terminaron los campamentos fue porque los cambiados fueron vistos como víctimas en lugar de violentos agresores.



Pero esto y la opinión pública podrían cambiar de nuevo a un tono menos agradable, —explicó Cain.

El gusto momentáneo que Damien habría tenido por esos disfrazados cambió ante esa declaración. Cain tenía razón. Casi podía sentir los pensamientos del periodista sobre el asunto a través de la pantalla. La mejor historia, contar sobre Cambiados peligrosos y psicópatas. Los periodistas podrían ofrecer la teoría de que esos Cambiados, después de años de represión, finalmente se habían extinguido, pero esa explicación sería abucheada. Los —expertos —se acercaron y concluyeron, como siempre lo hicieron, que había demasiados datos desconocidos sobre los Cambiados, pero ese comportamiento demostraba que esa falta de conocimiento podría ser peligrosa.

Me encanta que me conviertan en una mordida fácilmente digerible, pensó Damien con un bufido disgustado. ¿Quién diablos es Joaquin Brask? ¿Que busca concesiones que nunca se darán? ¿Cree que puede mantener el Ayuntamiento para siempre contra el poder de los militares y la policía? Simplemente no puede suceder.

—¿Quién es responsable de ellos? —Stephan preguntó.

—¿Responsable? ¿Qué quieres decir? —Preguntó Jamie.

—Quiere decir quiénes son sus guardianes. Como Caín es nuestro guardián. Esos cambiados fueron guardados por alguien, —interrumpió Damien.

—Creen que podría ser un grupo militar, —respondió Stephan.

—¿Se escaparon del Tío Sam? —Damien preguntó con un gemido.

Eso tenía una tormenta de mierda escrita por todas partes.



—Los programas modificados más radicales están siendo formados por los gobiernos. Este nivel de... disciplina, aunque poco aconsejable, muestra características militares, —dijo Cain. —De hecho, sé que es militar.

—Genial, así que no pasará mucho tiempo antes de que lleguen los tanques. —Damien suspiró. Le gustaba *Horizon's Edge*, pero probablemente esa noche sería un cráter.

—¿Nos quedaremos aquí o iremos a otra de las fincas? —Preguntó Stephan, sacando su Blackberry para comenzar a hacer los planes que fueran necesarios para alejarlos. La propiedad estaba a solo treinta millas de *Horizon's Edge*.

Pero Caín no pareció escucharlo al principio. Estaba mirando la pantalla de televisión pensativamente. —No.

—¿Qué? —La boca de Stephan se abrió.

Damien también se sorprendió. Esperaba completamente que Cain los quisiera fuera del peligro. Después de todo, su familia cambiada era un activo en su mente. Pero cuando Cain se giró para mirarlos, su expresión hizo que Damien se pusiera de pie.

—Vamos a *Horizon's Edge*. En realidad, Damien, tú y yo nos vamos, —dijo Cain.

—De ninguna manera, —respondió Damien con una risa incómoda.

—Desafortunadamente, no tenemos otra opción. Sé que este grupo es ex militar es porque me contactó el general Sam Parsons. Quiere nuestra ayuda para detener a la Clase dominante, —dijo Cain.

—Y acabas de decir, ¿No hay problema? ¿Estás loco? —Damien lo miró fijamente.



Cain sonrió. —No especifiqué cómo ayudaríamos. Solo que lo intentaríamos.

—Todavía no está oscuro así que no puedo usar las Sombras. Entonces, ¿con qué voy a ir en contra de esos Cambiados? —Damien preguntó.

Cain simplemente inclinó la cabeza hacia un lado con esa irritante sonrisa en su rostro. Era la expresión que decía: puedes resolver esto si lo intentas.

Damien soltó un ladrido de risa enojada. —Este General Parsons va a estar allí, ¿verdad?

Cain sonrió más ampliamente.

—Quieres que lea las mentes de los militares, ¿no? Quieres saber en qué han estado trabajando y qué están planeando, —Damien llenó los espacios en blanco.

Cain se abotonó la parte delantera de su traje negro. La corbata de seda carmesí que llevaba brillaba ardientemente bajo las luces. —Vamos, Damien, ¿no estás un poco interesado en lo que piensan los hombres y mujeres de nuestros militares en relación con los Cambiados?

Los ojos de Damien pasaron volando junto a Cain hacia la televisión. Más edificios quemándose. Más destellos de la mandíbula del Hombre cambiado que aplastó el cráneo de la niña. Cain tenía razón. Estaba interesado en saber cómo había comenzado todo eso.

Y cómo terminará. Si no termina con todos nosotros, pensó Damien con amargura.

—Está bien, vámonos entonces, —dijo Damien. —Pero esto te costará.



—¿Qué? ¿Otro auto deportivo? —Cain se rió. —Te compraré una flota si me dices exactamente lo que está pensando el general Parsons.

—Esa será la menor de mis peticiones si esperas que esté fisgoneando en la mente de todo militar hoy, —dijo Damien.

—El helicóptero debería estar aquí en un momento, —comentó Cain.

Jamie agarró el brazo de Damien. —¡Sí Damien se va, yo también!

Damien abrió la boca para objetar, pero Cain ya estaba de acuerdo.

—Es una buena idea. Hasta que caiga la noche, los demás poderes de Damien no son tan útiles. Podríamos necesitar protección cuando estemos allí, —dijo.

—Jamie, no creo que sea una buena idea, —comenzó Damien.

—No me importa cuáles sean tus objeciones, Damien. —Jamie tenía una expresión de terquedad en su rostro. —Voy. Tengo que mantenerte a salvo.

Damien sintió los ojos de Cain en los dos. Sabía que el otro hombre estaba archivando esa declaración para más tarde. Stephan estaba sonriendo y sacudiendo la cabeza.

—¿También viene el perro faldero? —Damien inclinó la cabeza hacia Stephan, quien se ruborizó a un rojo enojado.

—Él se quedará aquí y se coordinará con sus otros hermanos. No sabemos qué sucederá en las próximas 24 horas. Lo mejor es estar preparados, —dijo Cain suavemente.

El amortiguado sonido del helicóptero cortó más conversación. Cain agarró su largo abrigo del respaldo de su silla e hizo un gesto a Damien y a Jamie para que lo siguieran.



—Vamos, muchachos. La aventura los espera, —dijo Cain con una sonrisa.



CAPÍTULO SEIS

SÓLO EL COMIENZO

Damien odiaba las alturas. Sus manos se curvaron en puños sobre sus muslos mientras miraba por las ventanas del helicóptero. La máquina se sentía insustancial. Podía imaginarse fácilmente que se rompía y lo enviaba, con Jamie y a Cain revoloteando en el aire. Caerían en picado al suelo y el resultado se vería como el cráneo de la niña en la televisión. El tragó. Su saliva sabía metálica y agria. Se giró hacia Jamie. Los ojos del otro chico estaban muy abiertos, pero no con miedo. Estaba inclinado hacia adelante en su asiento, sombreando sus ojos para poder ver más por las ventanas. Sus mejillas estaban iluminadas con un color agitado.

Él está teniendo el mejor momento de su vida. Jesús, ¿no sabe que podríamos morir en cualquier momento en este patético artilugio?

—¿No estás disfrutando de la hermosa vista, Damien? —La voz de Cain estaba teñida de diversión que incluso se podía escuchar por los auriculares.

Todos llevaban auriculares con boquillas curvilíneas para poder oírse entre sí por encima del rugido del motor del helicóptero.

—Solo estoy pensando en cuánto más te voy a cobrar por esta pequeña aventura, —espetó Damien.

Cain inclinó la cabeza hacia atrás y se rió. —Me recuerdas mucho a un gato siseante, escupiendo, miserable y mojado en este momento.

Damien le dio una sonrisa apretada en respuesta.

Horizon's Edge se alzó a la vista. El humo de los edificios en llamas arrojaba un manto sobre las resplandecientes torres de plata del comercio. Damien imaginó que parecía Londres, en una época anterior, cuando los fuegos de carbón ardían y enviaban espesas neblinas de sopa de guisantes por las calles de la ciudad.

Jamie giró la cabeza para mirarlo. —¿No te gustan las alturas, D?

El agarre de nudillos blancos que Damien tenía en sus muslos respondió a la pregunta de Jamie. El otro chico se acercó a él. La cálida línea del cuerpo de Jamie fue un abrazo tan grande como el que pudo darle a Damien con Cain mirando. Pero Damien sabía que incluso ese movimiento inocente sería registrado por la mente afilada de Cain. Él no fue decepcionado. Los ojos de Cain se entrecerraron pensativamente. Su mirada atrapó la de Damien y él sonrió. Damien sintió una sensación de hundimiento en la boca del estómago. Mantener a Jamie a salvo le iba a costar más que antes.

Iré a interrogar a Stephan después de eso. Y ese hijo de puta contará ansiosamente lo que vio entre Jamie y yo en el jardín. Entonces Cain aumentará la apuesta para mantener sus manos alejadas de Jamie. Mierda. Mierda. Mierda, Damien pensó y se frotó el puente de la nariz.

—Señor, el ejército está solicitando que aterricemos en Aubrey Park, —dijo el piloto.

—Hazlo, —instruyó Caín.

El helicóptero se inclinó hacia la izquierda y el estómago de Damien casi se rebeló. Se agarró a los hombros de Jamie y enterró su cabeza contra el pecho del otro chico. Sabía que eso era más combustible para el fuego de



Caín, pero no pudo evitarlo. Odiaba las alturas. Odiaba los helicópteros. Volvería caminando al complejo después de eso si tenía que hacerlo. Definitivamente no iba a regresar a esa trampa mortal.

—Estamos casi allí. Está bien. Casi baja. Solo unos pocos metros más, —murmuró Jamie. —Te tengo, D. No dejaré que te pase nada—.

La forma en que Jamie dijo eso hizo que Damien se sintiera cálido, pero también le recordó algo.

Suena como un héroe. Oh mierda, ¿entonces soy la damisela en apuros? Según Cain, soy el gato en el árbol.

Pero no pudo evitar estar inmensamente agradecido en ese momento por el sólido cuerpo de Jamie apoyándose en el suyo. Cuando el helicóptero aterrizó suavemente, Damien se quitó los auriculares de la cabeza y buscó la puerta.

—Cuidado con tu cabeza, —gritó el piloto sobre el sonido del rotor.

Damien se agachó cuando pisó la hierba de Aubrey Park. Se lanzó lejos de las cuchillas giratorias y solo se enderezó cuando el sonido de los rotores disminuyó a la mitad. Habían aterrizado en un claro circular. La mayor parte del parque estaba lleno de senderos pintorescos bajo los árboles. Todo lo que Damien podía pensar cuando vio los oscuros caminos eran los peligros que acechaban dentro de ellos. Solía vivir en un parque cuando no tuvo hogar por unos años y ser atacado era un lugar común debajo de los árboles.

El parque normalmente pacífico estaba lleno de personal militar y equipo. Cientos de personas en uniforme caminaban enérgicamente en todas las direcciones, comunicándose por walkie-talkies y generalmente teniendo un aire de hacer algo importante que tenía que completarse ayer.



Damien sonrió. Las pistolas, tanques y cuchillos que portaban los militares serían totalmente ineficaces contra los Cambiados. Dependiendo de sus habilidades, incluso los ataques con misiles podían no ser suficientes. Y pensaban que eran lo mejor de lo mejor. ¡Que broma!

Damien acarició el frente de su Henley, haciendo una mueca leve al darse cuenta de que todavía tenía barro. Se volvió para decirle a Jamie que eso lo molestaba, pero las palabras murieron en sus labios al ver la expresión del otro chico. Jamie se mordía la boca. Sus ojos azules se movieron nerviosamente a su alrededor. Era el turno de Damien para tranquilizarlo. Puso una mano reconfortante en uno de los antebrazos de Jamie. Pensó que el otro chico tenía miedo de que los militares los rodeasen como Cambiados. Todavía no sabía exactamente qué había pasado con los padres y la hermana de Jamie. Tal vez fue una redada militar o policial.

—Está bien. No somos el foco de su atención, —dijo suavemente.

—¡Oh! Yo, eso lo sé. —Jamie comenzó.

—¿No te preocupan todos los militares? Pareces estresado por eso, —dijo.

—No estoy preocupado por eso. —Jamie negó con la cabeza. — Puedo decir que no están interesados en nosotros y que no hemos hecho nada malo en ningún caso para atraer su atención.

Damien resopló al final. Como si los militares tuvieran que tener una excusa para atacar al Cambiado. Pero él realmente creía eso. Nuevamente, el chico en la burbuja.

—Entonces, ¿qué te preocupa? —Damien preguntó.



—Me preocupa cuántos de ellos van a morir hoy si no podemos calmar esta situación, —confesó Jamie. Tartamudeó sobre la palabra — morir.

La boca de Damien se abrió en estado de shock. —¿Si no podemos calmar esta situación?

Jamie asintió. —Somos los únicos que tenemos la oportunidad de hablar con esos Cambiados. No confiarán en nadie más.

—¿Y quién dice que van a confiar en nosotros? ¿Y quién dice que tengo interés en que confíen en nosotros? —Damien graznó.

Jamie lo miró. Era una mirada que decía: por supuesto que vas a hacer eso, Damien, porque es lo correcto y eres una buena persona.

—Solo estoy aquí para leer las mentes para Caín. Estás aquí para mantenerme fuera de problemas, ¿recuerdas? —Damien siseó.

—Tenemos que intervenir si podemos, —dijo Jamie en voz baja.

—¿Por qué? —Damien preguntó. —¿Qué son estas personas para nosotros, Jamie? No son nada. Nos dejarían aquí en una fracción de segundo. Confía en mí en esto.

Jamie negó con la cabeza. —No se trata de lo que harían o no harían por nosotros, D. Pero si ven un beneficio en ti y en mí, entonces sabrán que podemos representar al Cambiado con una buena luz en comparación con aquellos que han hecho estas cosas malas hoy. Este es un problema modificado, ¡imagínate si podemos ofrecer una solución modificada!

Damien estaba allí con las manos en las caderas y un millón de razones por las que intervenir porque lo que Jamie sugería era un gran error. Pero sus palabras murieron cuando Caín finalmente se unió a ellos. Su mirada depredadora se deslizó sobre los hombres y mujeres alistados



hasta que golpeó en el grupo de oficiales que se dirigían hacia ellos en una falange.

—Muéstrame, Damien. Quiero que te concentres. Eso significa no tocarse. ¿Entendido? —Cain preguntó.

Jamie se sonrojó y agachó la cabeza. Damien afirmó su boca en una delgada línea. Cain era consciente de su atracción el uno por el otro.

Estupendo. Simplemente genial. El dolor de cabeza latió detrás de sus ojos otra vez.

—Caín. ¡Qué bueno que hayas venido! —Soltó el general Parsons.

El general Sam Parsons era un gallo, un hombre de tan solo 1,78 m, con un bonito pelo de color gris acero, con la cara bronceada y curtida como si pasara la mayor parte del tiempo fuera bajo el sol y sin una onza de grasa en su delgado cuerpo. Llevaba uniforme de combate y botas de combate color canela. Todo en él era puro y elegante. Regulación hasta el fondo. Damien odiaba a personas como él que se aferraban a las reglas mientras iban y hacían cosas inmorales bajo una bandera de justicia y rectitud. Nunca olían su propia hipocresía, porque estaban demasiado ocupados creyendo en su propia prensa. Se cubrió de una expresión evasiva mientras se preparaba para entrar en la mente del general.

El general estrechó vigorosamente la mano de Cain. Estaba probando la masculinidad de Cain, seguro de que un hombre de negocios sería blando. Pero sintió los callos en las manos y los dedos de Cain. Eran de esgrima, equitación y artes marciales. No había nada de suave en Caín. El general sintió un respeto a regañadientes cuando Caín respondió con un apretón aplastante. Damien trató de no suspirar bajo ese patético espectáculo.



—No hay problema, General. Todos queremos hacer nuestra parte para ver el fin de esto... pacíficamente si es posible. Estos son dos de mis hijos, Jamie y Damien. —Cain inclinó su cabeza para indicarles.

El general asintió con la cabeza a cada uno. —Escuché que tú... ¿ah, adoptaste chicos cambiados?

—De hecho, lo hice. Tanto Damien como Jamie son Cambiados, —comentó Cain suavemente.

Los ojos del general se abrieron de par en par.

¿Qué esperaba? ¿Que parezcamos animales salvajes? ¿Con qué tipo de cambiados ha estado tratando?

Los labios del general se apartaron de sus dientes en una pequeña muestra de disgusto. Damien tuvo que darle crédito por esconderlo tan bien como lo hizo. —Es un placer conoceros, muchachos.

—Y nosotros a usted, señor, —dijo Jamie, adelantando su mano.

Damien se congeló. ¿Qué demonios estaba haciendo el otro chico? ¿Jamie no entendía que al general no le gustaban? Sin embargo, los claros ojos azules miraban al general constantemente sin ninguna pista de que pudiese ser abofeteado, recordando su lugar como algo menos que humano, menos que limpio. Pero después de un momento de vacilación, el general tomó la oferta de la mano y le dio su bomba vigorosamente marca registrada. Una pequeña sonrisa apareció en el rostro del general y la aversión por todo Cambiado se derritió un poco. Por primera vez, evaluó a Jamie como un hombre y no como un simple Cambiado. Fue un momento extraño para Damien estar en la mente del general cuando su perspectiva cambió.



No pensé que fuera posible. Damien mantuvo sus propias manos fuertemente atadas a la espalda por si el general quería tocarlo también. Sin embargo, había tenido mucha suerte. Porque si no hubiera sido amable con Jamie cuando se encontrara en un lugar oscuro esta noche, una Sombra podría salir a saludarlo amablemente.

El general comenzó a caminar y hablar. Damien apenas escuchó lo que estaba diciendo, concentrándose en sus pensamientos. Cain y Jamie podrían explicarle las palabras. Los pensamientos del general estaban llenos de planes de batalla. Las explosiones, la metralla y las posibles estadísticas de accidentes marcaban su mente. Luego hubo una cara. Damien realmente tropezó ya que la imagen era muy poderosa. Jamie lo agarró del brazo para evitar que se cayera. Caín lo miró con el ceño fruncido. El general realmente dejó de hablar y se giró para ver qué pasaba.

Pero todo lo que Damien podía ver eran ojos plateados como mercurio líquido. Piel pálida como la nieve. Cabello del mismo color que la corteza de invierno. Pero fue la expresión en ese hermoso rostro lo que hizo temblar a Damien. Ese es Joaquin Brask.

Él está loco. Loca. Totalmente loco Esto no va a ir bien... La idea de tocar la mente de Joaquín hizo que Damien quisiera vomitar. Sería como acariciar algo podrido.

—¿Estás bien allí, entraste en un agujero o algo así? —el general preguntó.

—Joaquin Brask... cuéntenos sobre él. Ahora, —la voz de Damien era nítida incluso mientras en su interior temblaba.

La imagen en el cerebro del general había sido tan abrumadora que se sintió débil por ello. Los ojos de Cain se estrecharon peligrosamente ante



el tono recortado de Damien. Pero el general estaba acostumbrado a recibir órdenes y, de alguna manera, no cuestionó a un niño cambiado y punk que se las daba en ese momento.

—Estuvo bajo mi mando por un tiempo, —confesó el general. —¿Te das cuenta de que nada de lo que discutimos debe repetirse alguna vez y hacerlo violaría la seguridad nacional?

Violar la seguridad nacional significaba que incluso Cain podría desaparecer y Jamie y Damien serían arrastrados a los programas Black Ops del ejército. Era una amenaza que tenía peso de plomo.

—Por supuesto, Sam. No hay necesidad de amenazarnos. Somos ciudadanos buenos y leales. Ahora dínos qué piensas, —tranquilizó Cain. Las mentiras salieron sin dudar un momento.

El general asintió, de alguna manera satisfecho con las declaraciones falsas de Caín. —Vamos a un lugar más privado.

El general los condujo a la parte posterior de una carpa de comando que estaba instalada en el centro del claro. Sorprendentemente, el delgado material de la tienda evitaba el clamor del resto del campamento. El general hizo un gesto para que se sentaran en dos bancos mientras él comenzaba a caminar en un círculo apretado en el centro del espacio. Dos pasos hacia la derecha, dos pasos hacia la izquierda, una y otra vez. La expresión del general era tensa como un trapo demasiado apretado sobre los postes. Cain le dio a los escabrosos asientos un montón de disgusto y se quedó parado en la esquina, sosteniendo su abrigo apretado alrededor de él para evitar la suciedad y el polvo de su ropa.

—Es difícil saber por dónde empezar. Lo que es importante y lo que no. Es todo tan... difícil, —dijo el general.



—¿Algo le pasó a Joaquín? —Jamie intuyó. Su dulce voz pareció cortar la tensión en el general. —¿Él no fue siempre como es ahora?

—De hecho. Era un niño cuando lo conocí. Ansioso por complacer. Tal vez demasiado ansioso, —dijo la voz del general.

Por un momento, Damien vio a Joaquin como un niño a través de la memoria del general. Tenía ojos sonrientes y una sonrisa fácil. Sus ojos eran agradables, cálidos y marrones. Jesús, ¿qué le hicieron para convertirlo en lo que es ahora?

El general se pasó una mano por su pelo corto y erizado. —Fue reclutado en el Proyecto Zero cuando tenía trece años. Pensaron que sería un buen candidato, porque él era... ah...

Sensible. Amable. Emociones en su manga. Cosas que los niños no deberían ser. Esas fueron las descripciones que el general pensó y descartó, porque Joaquín era todo menos eso ahora y deseó que ese no fuera el caso.

—¿Qué hicieron en este Proyecto Zero? —Cain preguntó casualmente.

—Fue para aumentar los poderes de los cambiados. Sobrealimentados, —respondió el general.

El interés de Cain se disparó. Sus ojos parpadearon hacia Damien. Quería saber si estaba bien hacer más preguntas sobre el programa. Damien golpeó con su dedo índice dos veces contra su pierna, lo que le dijo a Cain que siguiera adelante. El general estaba siendo más comunicativo de lo que probablemente debería.

Él se sacudió, lo cual fue bastante desconcertante. Pensaba que él no era un individuo reflexivo. Algo enorme debía haberlo atrapado realmente, reflexionó Damien.



—¿Cómo es posible afectar al Cambiado? Se ha descubierto que las drogas y la cirugía son ineficaces, —comentó Cain.

Damien vio cómo Jamie se estremecía por la forma fácil en que su padre adoptivo hablaba de los experimentos realizados en niños cambiados. Los padres desesperados por hacer que sus hijos fuesen — normales —ofrecieron voluntariamente a sus crías para cirugías radicales en el cerebro, la inyección de químicos tóxicos, incluso exposición a la radiación para tratar de evitar que los poderes apareciesen o progresasen. No hubo éxito. Solo un montón de niños cambiados muertos.

—Es una sustancia que no es de aquí. Quizás es del mundo natal de los Grises. No conozco los detalles, pero... pero mejoró sus poderes más de cien veces, —dijo el general.

Los ojos de Cain adquirieron una luz especulativa. Incluso Damien se encontró sin aliento ante la idea. ¿Ser cien veces más poderoso de lo que era? ¿Qué podría hacer?

Imagina poder escuchar los pensamientos de personas a cientos de kilómetros de distancia... imagina no poder excluirlas. Tal vez no fuese tan maravilloso.

—¿No es peligroso darle a un Cambiado poderes tan increíbles? — Cain preguntó.

El general se pasó una mano por la parte superior de la cabeza. —Un medicamento complementario les fue dado para controlarlos. No podían usar sus poderes a menos que su instructor les diera instrucciones de hacerlo. Sin la asignación del controlador, no podían hacer nada —.

Los pensamientos del general le mostraron hombres y mujeres con la cabeza rapada, la espalda recta, los ojos centrados en nada, las manos



estiradas a los lados, esperando órdenes. No se moverían a menos que se lo dijeran. Se pararían hasta que sus extremidades cedieran debajo de ellos si no les dijeran que podían sentarse o acostarse. No dormirían ni comerían sin permiso. Los manipuladores a veces olvidaron permitirles orinar y cagar, así que lo mantuvieron hasta que no pudieron más. La nariz del general se contrajo al recordar el olor de un cuartel donde todos los miembros del Proyecto Cero habían sido abandonados para defecar sobre sí mismos.

Los hombros de Damien se tensaron e inspiró profundamente el limpio aire del parque, como para enjuagar sus olores del olor recordado. Esclavos. Jesucristo, estaban haciendo esclavos. Su mirada se dirigió hacia Jamie. El otro chico todavía estaba como una estatua. Su boca estaba aplanada en una línea apretada, blanca. Si pudiera ver lo que acabo de hacer, ¿su inocencia permanecería intacta por mucho tiempo? ¿O los odiaría tanto como yo?

—Supongo que las cosas no salieron como lo planearon, —comentó Cain secamente.

—Los resultados fueron más y menos de lo esperado, —dijo el general. —La mayoría de los Cambiados murieron. Lo que fue una misericordia por todos lados. Sus poderes eran tan extremos que parecían volverse contra sus dueños. Los pocos que sobrevivieron...

—La clase gobernante son todos miembros del Proyecto Cero, ¿no es así? —Damien preguntó.

El general asintió a regañadientes.

La imagen en su mente fue de una docena de cambiados dirigidos por el hombre de ojos plateados. No eran los esclavos como muñecas que Cain



había visto a través de la memoria del general antes. Hacían lo que se les pedía, pero...

Pero...

Habían planeado algo para ellos mismos. Y comenzó con la toma de *Horizon's Edge*, pero eso era solo el comienzo.



CAPÍTULO SIETE

ESPERANDO POR TI

Damien intentó no reírse. No era una risa jajaja. Era una risa de —no bromees conmigo. —Los militares habían sobrealimentado a algunos Cambiados a través de la tortura y todos estaban sorprendidos de que los Cambiados se hubieran vuelto contra ellos. Era increíblemente ridículo. Sin embargo, podía sentir el impacto en la mente del general Parsons. Interrumpió todos sus otros procesos de pensamiento.

Honestamente, cree que el gobierno es una fuerza solo para bien. ¿Dónde ha estado? ¿Debajo de una roca? ¿Cómo ha crecido creyendo tal farsa? Damien resopló.

Pero había algo más por debajo de la sorpresa del general más allá de su creencia de que el gobierno no podía crear tales monstruos. Era la personalidad de Joaquín. O al menos lo que él recordaba de la naturaleza del líder de la clase dominante.

El general pensaba que Joaquín era demasiado gentil para convertirse en eso. Demasiado bonito y delicado. La mandíbula de Damien dolía por apretarla con fuerza. ¿No se daba cuenta de que hay un punto que puede perjudicar a alguien? ¿Arrebatarse sus mentes y desatar la bestia?

—¿Cuál es el poder de Joaquín? ¿Qué puede hacer? —Preguntó Damien.

El general se frotó el puente de la nariz antes de responder. Pero Damien no necesitó escuchar las palabras del general Parsons porque vio una imagen en la mente del otro hombre. La ciudad estaba frente a él, pero de repente una ola se irradió desde un único punto en el centro y redujo la ciudad a escombros. La fuerza de la ola astilló árboles, rompió cristales y pulverizó cemento. La ola siguió extendiéndose por millas y millas hasta que no quedó nada en pie. Damien tragó saliva. Joaquín era un Apocalipsis unipersonal.

Cuando el general Parsons habló de los poderes de Joaquín, el general recordó haber visto al líder de la clase gobernante ese mismo día. Damien se metió en su memoria, sin escuchar lo que estaba diciendo en voz alta. La memoria del general comenzó cuando caminaba hacia el Ayuntamiento. Joaquín estaba parado en los escalones. Llevaba un largo abrigo negro sobre su traje negro. Aleteaba por detrás de él. Él estaba sonriendo levemente. El general se detuvo e hizo un gesto para que sus hombres permanecieran detrás de él. Joaquín estaba solo, quería mostrar que tampoco tenía miedo de estarlo. Sus botas levantaban bocanadas de polvo de cemento de los edificios destruidos a su alrededor. El olor a quemado le hacía cosquillas en la nariz. La brisa sopló una gruesa cuerda de humo entre él y Joaquín. Su corazón latió más fuerte cuando oscureció al otro hombre. Él no lo hizo. Le gustaba no ver dónde estaba Joaquín y qué estaba haciendo. Pero cuando el humo disminuyó y pudo volver a ver, Joaquín aún estaba en el mismo lugar en el que se encontraba.

El general Parsons se detuvo unos pasos debajo de él. No le había gustado cómo Joaquín se había inclinado sobre él. Su altura era algo que



tenía que superar para que la gente lo tomara en serio. Joaquín inclinó la cabeza hacia un lado, sonriendo más ampliamente.

—Sam, qué bueno verte de nuevo. ¿Han pasado? ¿Cinco años? —La voz de Joaquín fue agradable. Tenía un tono cálido como si estuviera saludando a un viejo amigo. Él todavía era bonito, pero ya no era un niño. Un hombre ahora. Un hombre hermoso con brillantes ojos plateados.

—Es difícil de creer que haya pasado tanto tiempo, Joaquín, —había respondido el general, haciendo caso omiso de la irritación que sentía porque el líder de la clase dominante lo hubiese llamado Sam. Esperaba que no fuera un signo de falta de respeto y, en su lugar, una forma de conectarse entre ellos.

—¿Cómo has estado? —Joaquín preguntó. Sus ojos plateados le recordaron a Damien las monedas puestas sobre los ojos de los muertos para pagar el descenso por el río Styx.

—¿Bien y tú? —El general Parsons preguntó. Se obligó a sí mismo a ser paciente y cumplir con las pequeñas formalidades de conversación. A pesar de que la ciudad ardía a su alrededor y los cuerpos se amontonaban en las calles, seguía siendo agradable e intentaba recordar al niño que había sido Joaquín.

Joaquín se rió entre dientes. —Estoy bastante bien ahora. Pero los años no han sido tan fáciles para mí. Ya lo sabes todo, por supuesto—.

El general apretó su mano en la boina que sostenía. —He oído algo de eso, Joaquín. No fui responsable de tus... problemas. Nunca quise eso para ti.

—No, no lo fuiste. De hecho, les dijiste que no me usasen en el programa, —reflexionó Joaquín. —No pensé que me tuvieses tanto cariño.



—Eras un... un buen chico. No lo quería para ti ni para nadie, —bajó la voz del general. Su disgusto era evidente en la forma en que fruncía los labios como si probara algo amargo.

—Casi me sueñas un poco dulce, Sam. Pensé que esas cosas te disgustaban. —Joaquin inclinó la cabeza hacia atrás y se rió. Pero había un toque de enojo en eso. Una corriente oculta oscura. —Tal vez debería haber perseguido eso contigo. Haberme ofrecido para sentarme en tu regazo. Darte un beso en la mejilla. Es increíble lo que los hombres heterosexuales hacen si te retuerces un poco sobre sus pollas. No parece importarles qué género eres entonces.

Las mejillas del general Parsons se calentaron. Hubo un destello del niño lindo que Joaquin había estado en su memoria. Se preguntó si el líder de la Clase dominante había hecho esas cosas con otros oficiales, hombres que él conocía. ¿Cuánto peor iba a ser esto de lo que ya había adivinado? ¿Qué más no le habían contado sobre lo que le habían hecho a Joaquín?

—Estoy aquí para ayudarte ahora, Joaquín. Para hacer lo que pueda, —dijo el general Parsons. —No, no dejaré que nadie más abuse de ti.

—¿Ayudarme? ¿Protegerme? ¿Salvarme? —La voz de Joaquin se rompió levemente. —Oh, Sam, cuán... muy dulces esas palabras habrían sido para mí hace mucho tiempo. De hecho, solía pensar que vendrías. Con tu voz retumbante y las estrellas en tu pecho, soñé contigo entrando a zancadas a las oficinas centrales del Proyecto. Y castigando a los que me torturaron. Ese me puso electrodos en los genitales y en las sienes.

—Estabas... ¿sufriste abusos sexuales, también? —Preguntó el general. Su estómago se apretó.



—Eso es peor para ti que el hecho de que trataron de convertirme en un esclavo sin sentido. Una muñeca de cuerda con la cabeza vacía. — Joaquín enarcó las cejas. —Follarme fue la menor de las cosas que hicieron. Pero estoy divagando.

El general Parsons cerró los ojos por un momento. Los horrores que ya conocía sobre el Proyecto no eran nada comparado con lo que había sucedido. ¿Cómo podía lograr que Joaquín confiara en él después de haber sido violado en todos los sentidos?

—Yo... no sabía lo que te hicieron cuando sucedió, —dijo el general Parsons. —Y ahora que lo sé, me ocuparé de eso. Castigaré a aquellos que...

—No necesito que los castigue ya, Sam. Puedo hacerlo yo mismo. Y además, ese no es el papel que los encargados han elegido para ti. — Joaquín inclinó la cabeza hacia un lado otra vez. —No estás aquí para razonar conmigo. Estás para sacarme de la cornisa. Para detenerme. Así puedo ser llevado de regreso al Proyecto y sacrificado como el animal rabioso que soy.

El general mantuvo su expresión suave incluso cuando por dentro se le revolvieron las agallas. Él conocía el camino angosto por el que caminaba con Joaquín. Él entendía lo que está en juego. Si el líder de la clase dominante lo deseaba, podría reducir esa ciudad a ruinas. Decenas de miles morirían y eso solo sería el comienzo.

—Nadie va a matarte. Queremos ayudarte. Lo sabemos, sé lo que hicieron. Y no dejaré que vuelva a suceder. Serás llevado a un hospital. Cuidado, —dijo el general. —Prometo que voy a ser el protector que necesitabas, que necesitas. Seguramente, entiendes que las cosas son terribles, Joaquín. Ni siquiera querían molestarse en hablar contigo.



Simplemente querían... borra la ciudad del mapa y a ti con ella. Pero dije que no. Dije que podía hablar contigo y arreglar esto.

El viento sopló y el sonido del chaquetón de Joaquín fue el único ruido durante mucho tiempo. El líder de la clase gobernante miró al general con una expresión vacía. Sus ojos plateados eran como un espejo, mostrando la devastación a su alrededor.

—Honestamente quieres eso para mí, —murmuró Joaquín finalmente. Él negó con la cabeza y rió suavemente. —Oh, Sam, eres realmente inocente. Incluso después de ver la guerra y matar gente. Realmente crees que harán todo menos torturarme o matarme o tal vez un poco de ambos.

—No los dejaré, —dijo el general Parsons con firmeza. Puso toda su personalidad enérgica en esa declaración. Él quería decir lo que estaba diciendo.

Los hombros de Joaquín se desplomaron levemente. Bajó su hermosa cabeza y parecía tan parecido al niño que Sam había conocido que se conmovió. Las imágenes de ese niño pasaron por la mente del general: la sonrisa brillante e inocente, el afán de agradar y el labio inferior tembloroso. El general recordó tomar la pequeña mano de Joaquín en la suya y llevar al niño hacia su perdición.

El general Parsons trató de alcanzar al líder de la clase dominante para que volviera a tomar su mano y lo alejara de su perdición esta vez. —Te ayudaré, Joaquín. Te doy mi palabra...

—¿Tu palabra? —La cabeza de Joaquín se sacudió. Sus ojos plateados se fijaron en la mano del general como si fuera una víbora llamativa. —De



nuevo, tu ingenuidad habla. Puedes tener toda la intención de hacer lo que dices, pero no te lo permitirán.

—¿Quién? ¿Los científicos? Tú los mataste, Joaquín. A todos ellos, —dijo el general. Le preocupaba que Joaquín simplemente no recordara lo que había sucedido, lo que había hecho. ¿Quién sabía hasta qué punto la mente del Cambiado había desaparecido?

—¿Crees que esas ovejas están detrás del Proyecto? —Dijo bruscamente Joaquin.

—El Dr. Forsythe estaba detrás de...

—¡El Dr. Forsythe no estaba a cargo! ¡Era un tonto! Un títere si quieres. —Joaquín extendió los brazos a los lados, las palmas hacia el cielo. —Oh, Sam, no tienes ni idea de quién está en tu carrera.

—¿Quién es, Joaquín? ¿Por qué no me lo dices? —Preguntó el general con rigidez.

Joaquin se inclinó hacia delante, de modo que sus caras estaban a solo centímetros de distancia. El general se obligó a sí mismo a no apartarse. El aliento de Joaquin era dulce y cálido. Su hermosa cara se relajó en una sonrisa de nuevo. Su boca formó dos palabras, pero el sonido desapareció de repente. Damien frunció el ceño. ¿Por qué diablos no podía escuchar lo que Joaquín había dicho? El general lo había escuchado. Él recordó las palabras. No debería poder evitar que Damien lo oyese. Pero el recuerdo continuó adelante. Joaquin se apartó y se rió, se rió y rió sin dejar que Damien le contara la broma.

Damien regresó al presente cuando escuchó a Jamie hablando.

—¿Con cuántos nos enfrentamos en la clase dominante? —Jamie preguntó. —¿Cuáles son sus poderes?



Damien quería golpearse la frente. ¡No estamos en contra de nadie, Jamie! No queremos atraer la atención de esta gente. Su pecho se sentía apretado y su estómago con náuseas. No quería acercarse a Joaquin Brask ni a ninguna de la clase dominante. Sabía que al exponerse a esas mentes perturbadas se aferraría a su piel mental y dejaría una capa de baba.

Y entiendo por qué están haciendo esto. Dios, lo haría, también.

La mirada de Damien se encontró con la de Cain. Intentó mostrar su deseo de que terminaran con eso ya. Su padre adoptivo se encontró con su mirada con un leve movimiento de cabeza. Ellos no se iban. Ellos se quedaban. Él inclinó su cabeza hacia el general. Quería que Damien leyera sus pensamientos, que no deseaba irse a casa y esconderse debajo de las sábanas. Damien apretó sus manos sobre sus muslos.

El general hizo una mueca. —Hay una docena de miembros del Proyecto Zero. Probablemente viste en la televisión los poderes que algunos de ellos tienen.

—¿La chica que prendió fuego a casi toda la ciudad? ¿El chico que hizo que los oficiales de policía disparasen contra ciudadanos? ¿El tipo que aplastó la cabeza de esa chica como una uva? Sí, vimos todo eso, —espetó Damien. Su piel se estaba arrastrando. Seguía viendo la cara sonriente y hermosa de Joaquin, riendo.

—Sus poderes son extremos, pero no son invencibles, D, —señaló Jamie.

—No necesitan ser invencibles para vencernos a nosotros y a todos los que están aquí, Jamie, —respondió Damien. La imagen de la ciudad siendo derribada con uno de los pensamientos de Joaquín revoloteó en su mente.



Jamie no lo sabía. Él no había visto ni sentido la mente de Joaquin.

¿Qué podrían hacer él y Jamie contra una docena de enojados, enloquecidos, cambiados? No mucho. Pero ahí estaba Jamie, listo para entrar y salvar el día. Quería agarrar al otro chico por el cuello y sacudirlo. Ese no era su problema. Tendría la información que Cain quería y ellos se irían de allí.

—Así que son tres, —dijo Jamie en voz baja. —¿Qué pasa con los otros nueve?

—Sí, los otros nueve, ¿qué hay de ellos? —Damien susurró por lo bajo, pero los otros lo escucharon.

Jamie le dio una expresión preocupada y Cain dejó escapar un silbido de aire. El general le lanzó una mirada penetrante. Pero a él no le importaba. Cada palabra que escuchaba confirmaba que se trataba de una mezcla de proporciones épicas y no quería formar parte de ella. Su piel se estaba arrastrando. Su corazón latía demasiado fuerte y el dolor de cabeza había regresado. Tenía la horrible sensación de que Joaquín sabía de él, que incluso había sabido que Damien leería la mente del general, y luego había borrado deliberadamente parte de la memoria, evitando que Damien accediera.

—¿Cuáles son los nombres de los tres? —Jamie preguntó. —¿Y qué de los otros?

—Jennie es la incendiaria. Timmy es la maestra mental. Krak es la trituradora, —explicó el general Parsons.

—¿Crak? Eso es apropiado. Me imagino que ese es el sonido que hizo el cráneo de la niña cuando lo pisoteó, —dijo Damien.



—Parece que tienes algo que decir, hijo. ¿Por qué no lo escuches? —
El general Parsons preguntó, su voz brusca.

Cain levantó una ceja en advertencia, pero Damien estaba asustado y enojado. El general sabía lo malo que era eso. Sabía a lo que se estaban enfrentando, pero no lo decía del todo. O aún pensaba que Cain y sus mascotas cambiadas podían ofrecer alguna solución. Pero no había nada que hacer excepto alejarse lo máximo posible. Jamie volvió sus grandes ojos hacia él, pero Damien ignoró eso también.

Se puso de pie y avanzó hacia el general, usando su forma ligeramente más alta para asomarse sobre el hombre más bajo. Se lamió los labios que se sentían secos y agrietados en ese momento. —Hay doce cambiados allí. Sobrealimentados, súper enfadados, fuera de sus cabezas y liderados por un hombre que podría reducir esta ciudad entera y a todos nosotros a pedazos pequeños con un solo pensamiento.

—¿Y su punto, hijo? —Preguntó secamente el general Parsons.

Los labios de Damien se retorcieron cuando el general lo llamó —hijo. —Mi punto es que realmente no veo cómo podemos ayudarlo. No veo cómo alguien puede ayudarlo.

Cain se levantó y agarró el brazo de Damien. Su agarre fue lo suficientemente fuerte como para dejar moretones. Jamie estaba frunciendo el ceño.

—Creo que Damien está un poco... preocupado por el alcance de las habilidades del Cambiado y sus estados mentales, —explicó Cain.

El general se encontró con su mirada. Damien vio de nuevo la imagen de la boca de Joaquín moviéndose, diciendo palabras que él no podía oír.



—Se puede razonar con Joaquín. Está... está enfermo y ha pasado por muchas cosas, pero creo que podemos derrotarlo, —dijo el general.

Damien se rió. Sabía cuánto el general quería creer eso. ¿Para calmar una conciencia culpable por dejar que algo como el Proyecto ocurriese? ¿Para detener el goteo de la vergüenza por querer al chico bonito que Joaquín había sido y todavía era de alguna manera?

—Sé que quieres creer eso, —dijo Damien en voz baja.

—No lo sabremos hasta que lo intentemos, D, —dijo suavemente Jamie.

—De hecho, Damien, hablar con Joaquín Brask sería informativo, ¿no crees? —Cain preguntó suavemente mientras su agarre aumentaba.

Damien dejó escapar un gemido de dolor. —Estoy... estoy seguro de que lo haría. Pero yo...

Los ojos de Cain se clavaron en los de él. —¿Pero qué?

—No es... no es sano. Su información puede estar contaminada, —le dijo Damien. Su brazo estaba entumecido por el agarre de Cain.

—Ah, Caín, por favor, lo estás lastimando, —dijo Jamie. Sus ojos azules eran enormes. Él se estaba moviendo hacia ellos. Damien pensó que olía un poco de ozono en el aire.

—Oh, Damien, lo siento. No quise hacerte daño, —dijo Cain suavemente.

Su padre adoptivo lo liberó. Damien se frotó el hombro.

—Estoy seguro de que no —respondió Damien.

El general no había visto el cuadro entre los tres. En cambio, estaba mirando hacia el frente de la tienda, con las manos en las caderas y la boca apretada en una fina línea blanca. Sus ojos no estaban viendo la prisa del



personal militar afuera. Estaba recordando cómo Joaquín se había dado vuelta y se había alejado de él esa mañana. El abrigo negro chasqueando en el viento. Su risa subiendo y bajando.

—¿Qué quiere la Clase Regente, General? —Preguntó Jamie.

—Quieren que la gente sepa que deberían temer a los Grises, —respondió el general Parsons con una carcajada.

—¿Qué? —Damien preguntó.

Los ojos de Cain y Jamie también se abrieron.

El general masajeó la parte posterior de su cuello. —Me dijo que las personas responsables del Proyecto, los que estaban a cargo, eran los Grises. Que los altos mandos trabajan mano a mano con ellos. Quieren iniciar una guerra.

Damien negó con la cabeza. —Eso es una locura. ¡No sería una guerra entre la humanidad y los Grises! ¡Sería la humanidad contra los Cambiados!

Aparte de los secuestros que ocurrieron, los Grises no eran accesibles para los humanos. Permanecieron escondidos en sus naves que aparecieron por unos segundos en el cielo y luego desaparecieron. No había forma de atacarlos. No había forma de luchar contra ellos. Así que eso dejaba al Cambiado, al que la humanidad podría alcanzar fácilmente.

El general estaba a punto de explicar más cuando un oficial entró en la tienda. Era delgado como un polo. Él saludó elegantemente, pero Damien vio que estaba temblando. El sudor perlaba su labio superior.

—¿Qué ocurre, Teniente? —El general Parsons preguntó.

—Uno de la clase dominante, señor, —dijo.

—¿Qué? —el general gruñó.



—El niño, el que tiene el pelo rojo, el que... eso hizo que todos se mataran entre sí, —susurró el teniente y se limpió el sudor de la cara.

—Por el amor de Dios, teniente, suéltelo, —gritó el general.

—Él está aquí. Y él está pidiendo... —los ojos del teniente se volvieron hacia Damien y se alejaron, —él quiere que Damien Cain vaya con él. Joaquín Brask quisiera hablar un momento con él.



CAPÍTULO OCHO

UNA MALA IDEA

Timmy. Un nombre tan inocuo. Un pequeño nombre de chico nerd. Timmy, Damien repitió mientras salía de la tienda. O más bien fue expulsado de la tienda por Caín.

La mano de su padre adoptivo estaba en la base de su espina dorsal, guiándolo. Le susurró ferozmente al oído a Damien, —¿Qué te ha pasado?

—No quiero involucrarme aquí, Caín. ¡No sabes lo que vi en su cabeza sobre Joaquín! —Damien siseó de vuelta.

—Esto es importante. Más importante que cualquier otra cosa que hayas hecho por mí. Para nosotros, naturalmente hay más riesgo, —dijo Cain.

—No quiero que mi mente se sumerja en el pozo negro que es el cerebro de Joaquín. Algo está muy mal con él. Lo rompieron y se armó de una manera realmente jodida, —Damien luchó por explicar lo que sentía. ¿Cómo podía atravesar la sensación de hormigueo que sentía cada vez que pensaba en esos ojos plateados?

Cain los detuvo y giró a Damien hacia él. —Estás dejando que el miedo se aproveche de ti. Esperaba algo mejor. —Damien estuvo sorprendido por lo mucho que esas palabras picaron. Su dolor debía haber aparecido en su rostro, algo raro para él, ya que Cain se ablandó por un

momento. Una de sus manos tomó la mejilla de Damien. —No dejaría que te pase nada, Damien. Eres mi máspreciado... hijo.

Hijo. Amante. Posesión. Los tres conceptos pasaron por la mente de Cain. Damien se sintió increíblemente valioso y barato como el infierno al mismo tiempo. Los pensamientos de Cain mostraron cómo quería usar la información que Damien había extraído allí para hacer crecer su imperio, para darle a Damien una mayor libertad a través del mayor poder y riqueza de Caín, para liberarlos de toda la burocracia que ese mundo vomitaba. Fue una visión seductora. Únete a mí y conoce grandes cosas. Únete a mí y experimenta el mundo en bandeja. Únete a mí y podemos reescribir las reglas o tirarlas.

Damien cerró los ojos por un momento. Cain no retiró su mano, pero dejó que su pulgar recorriera la línea de su mandíbula. Se preguntó cómo los mirarían los soldados a su alrededor. El cuadro del hombre mayor acariciando la cara de su hijo adoptivo. Si Damien quería saber si los otros los veían y fruncía el ceño, podría saberlo. Pero la única mente que le importaba era la de Jamie. Sus ojos se abrieron. Él puso sus defensas en su lugar.

—Lo pensaré. Primero quiero ver a Timmy, —dijo fríamente Damien.

Cain sonrió. —Bien. Eso es todo lo que pido. —Un deslizamiento de sus dedos a lo largo de la mandíbula de Damien dejó un hormigueo a su paso.

En ese momento, Jamie salió de la tienda con el general a cuestas. Estaban hablando de maniobras de tropas y de lo que Jamie podría hacer con sus poderes contra la Clase dominante si el empuje llegaba a su fin. Damien gimió. Jamie realmente era del tipo de héroe.



No es que le importara verlo en spándex, Damien se rió de la imagen de Jamie en spándex blanco puro, con las manos en las caderas y la capa volando detrás de él mientras su fuerte barbilla señalaba el camino hacia adelante. Pero luego, en el fondo, por un momento, se vio a sí mismo: vestido de negro, el color del villano, su rostro una máscara de alegría maníaca mientras tramaba derribar al héroe bañado por el sol. Y detrás de él, en el mismo, muy atrás, estaba Cain. Sus dedos se cerraron bajo su barbilla, sus ojos fijos en Damien, con una sonrisa de satisfacción en su rostro. Damien se sacudió de la imagen.

Jesucristo, no quiero que eso suceda. Esa sería mi pesadilla.

Fue entonces cuando Jamie vio a Damien y Cain juntos. Él rápidamente se apartó del lado del General y se unió a ellos. Damien se alejó rápidamente del agarre posesivo de Cain en su barbilla. Cain sonrió y luego puso sus manos detrás de su espalda, lentamente. No iba a negar haber tocado a Damien. Estaba complacido de haber sido atrapado.

—¿Todo bien? —Los ojos de Jamie parpadearon de Damien a Cain.

—Por supuesto, Jamie. ¿Por qué no? —Caín comentó secamente.

—No lo sé. Damien parecía enojado, así que pensé... ¿estás molesto, D? —Jamie preguntó.

Cain soltó una risa suave. —¿Estás enojado, Damien?

Damien fulminó con la mirada a Cain. Se obligó a convertir eso en una sonrisa, aunque temía que fuera solo una mueca de dolor. —Estoy bien. Estoy bien. No estoy molesto en absoluto.

—D... —Jamie lo miraba con preocupación en sus ojos azules.



—Realmente lo estoy. —Trató de hacerlo sonar cierto. Así que añadió una cosa que sabía que haría que su voz se iluminara. —Estoy bien, mejor ahora que estás aquí.

Fue el turno de Cain de fruncir el ceño. Sabía que era arriesgado decirlo. Pero la mirada en la cara de Jamie: sonrojado y orgulloso al mismo tiempo hizo que valiera la pena.

Además, Cain adivina lo que hay entre nosotros. O más bien, lo que habrá entre nosotros. Aún así, no debe echar sal en la herida.

—No deberíamos esperar a Timmy, muchachos, —espetó Cain. — Jamie, ¿por qué no tomas la iniciativa? El general, Damien y yo te seguiremos.

Jamie vaciló. Su mirada pasó de Damien a Caín. Él no los quería solos juntos.

Por un momento, Damien temió que Jamie pudiera descubrir qué había entre él y Cain.

¡No hay nada entre nosotros! Para la consternación de Cain. Pero Jamie nunca entendería el precio que pagamos, que yo pago, para mantenerlo a salvo. Yo también estoy seguro. No es como si pudiéramos salir solos. A los Cambiados no se les permite poseer propiedad.

Cain había sido maltratado, así que se echó hacia atrás. —¿Tienes miedo de ir primero? Si quieres...

—¡No! Yo... —Los grandes ojos de cachorro de Jamie parpadearon hacia Damien.

—Jamie y yo iremos juntos. Tú y el General podéis esperar un poco, —ofreció Damien. No quería ir a ver a Timmy. Ciertamente no quería ser el centro de esa reunión, pero no dejaría que Jamie avanzara solo mientras



Cain lo rodeaba con un brazo. Al mismo tiempo, sabía que sus palabras hicieron enojar a Cain.

—Si eso es lo que deseas, —comentó Cain en voz baja.

—Será más seguro para vosotros, —dijo Damien. Sabía que estaba tratando de suavizar el golpe de su elección. Caín era peligroso todo el tiempo, pero aún más cuando pensaba que lo que era suyo le iba a ser quitado.

—Como digas, —Cain respondió mientras se deslizaba hacia el general.

Damien se encogió de hombros. Sintió que la mirada de Cain hacia él era especulativa y enojada.

—D, ¿de verdad estás bien? —La expresión esperanzada de Jamie estaba marcada por el mordisco nervioso que estaba haciendo en su labio inferior.

Damien miró rápidamente por encima de su hombro hacia Cain. Pero a pesar de la sensación de hormigueo entre sus omóplatos, su padre adoptivo estaba en una profunda conversación con el General varios metros detrás de ellos y sin mirar a Damien en absoluto. Seguro que no se notaría, rozó sus dedos contra el muslo de Jamie. —Está todo bien, Bebé.

—¿Bebé? —Las mejillas de Jamie se sonrojaron.

—Te ves como un dulce bebé para mí, —Damien susurró con una sonrisa traviesa. Ya podía decir que le iba a gustar burlar a Jamie de cosas sexuales.

Jamie se rió y agachó la cabeza. Su piel era del color del melocotón más fresco y sonrosado. Damien casi podía imaginar el sabor en su boca: agrio, dulce y refrescante.



Jamie se puso serio y preguntó—: ¿Qué te estaba diciendo Cain allá atrás?

—Podría preguntarte lo mismo sobre el General. ¿Pensando en unirte a los Marines o lo que sea que sea? —Damien evitó la pregunta hábilmente.

—¡Vamos! El general no es tan malo. En realidad... creo que es un hombre bastante bueno. ¿Lo crees después de estar en su cabeza?

Damien asintió lentamente. Era reacio a admitirlo, pero el general no era lo que al principio había supuesto. —Es un buen hombre.

—¡Ahí! ¿Eso fue tan difícil de decir? —Jamie bromeó.

—Recibí las palabras con una cantidad mínima de aclarado de la garganta. —Damien sonrió, pero su sonrisa murió rápidamente. —Está loco, Jamie. Estas personas, la clase dominante, están realmente en mal estado.

—Sé que lo están, D. ¡Es por eso que tenemos que detenerlos! —Jamie empujó una mano en puño contra su palma.

Damien solo negó con la cabeza. Cualquiera que pensase que puede ir contra toda la Clase dominante estaba ciego. Aunque fuese adorable.

Pero sus burlas terminaron cuando se acercaron a un medio círculo de soldados. Damien y Jamie pasaron junto a ellos. Más allá de los soldados, a unos seis metros de distancia, estaba el Cambiado llamado Timmy. El nerd pelirrojo que podría hacer que las personas se comportaran de la forma que él quisiera. Mientras Damien podía leer las mentes y controlar a las Sombras, este joven de ojos soñadores podía hacer que la gente se cortara la garganta, despedazara a sus niños o caminara por un precipicio pensando que todavía estaban en tierra firme. La parte de Damien que ansiaba poder



sobre los demás sintió una punzada de envidia. Pero la parte que retozaba con Jamie en la hierba quería vomitar.

—Él... no se ve tan aterrador. Más pequeño que en la televisión, —susurró Jamie y se lamió los labios nerviosamente.

Timmy era alto y delgado como una caña. Sus brazos y piernas eran delgados y sin desarrollar. Había algo de niño en él más que un adolescente, mucho menos que un adulto.

—No creo que su fuerza esté en su cuerpo. Probablemente se enojó con su tamaño toda su vida hasta que... decidió no hacerlo. —Damien sabía exactamente cómo era eso cuando era un joven esbelto. Ahora se había puesto musculoso y alto, pero durante mucho tiempo temió que la desnutrición le hubiera impedido crecer.

Timmy estaba justo afuera del anillo de árboles. Su pelo rojo se alzaba en todas las direcciones como si hubiera metido un dedo en una toma de luz. Parecía una llama contra el bosque negro. A pesar de que todavía era de día, la oscuridad era espesa entre los troncos de los árboles.

Si tengo que hacerlo, podría usar las Sombras contra él. Y por un momento, Damien imaginó usar las Sombras contra todos excepto Jamie, agarrando la mano del otro chico y huyendo. Pero él sabía que no había a dónde ir. Él no era como Joaquín Trask y Timmy con la prisión o la muerte por delante. La jaula dorada de Cain era un poco mejor que eso. Sí, un poco.

Los ojos negros y chatos de Timmy escanearon sus rostros. Se detuvo cuando vio a Damien. La sonrisa de una marioneta levantó las comisuras de su boca. Él se acercó a su encuentro. Como si conociese a Damien. Su mirada ni siquiera se deslizó hacia Jamie. Era como si el otro chico no existiera.



—Eres Damien Cain, —dijo Timmy. Su voz era alta y aguda, casi como si no hubiera experimentado el cambio que traían las hormonas.

Quizás él no. Quién sabía si retrasar la pubertad era parte del proceso para algunos de ellos. Mantenlos pequeños y mantenlos más maleables, pensó Damien y tragó saliva.

—Soy Damien Cain. El teniente dijo que me estabas buscando, —respondió Damien, manteniendo su voz clara y seca, despreocupada, incluso cuando recordó que el teniente había escapado lo más rápido posible una vez que había dado su mensaje.

—Buscándote, sí. Joaquín estaba mirando y te ha visto desde muy lejos. Estuvo esperando por mucho tiempo a que pudieses cruzar el horizonte. Pero ahora estás aquí. Tal como lo previó, —dijo Timmy., de nuevo con la sonrisa de marioneta.

Su iris y sus pupilas eran del mismo color. Negros. Indistinguible el uno del otro. Damien nunca había visto algo así y esperaba no verlo nunca más. Esos ojos parpadearon hacia él. Entonces se dio cuenta de que no oía nada de la mente de Timmy.

Pero eso es porque tengo mis escudos bien apretados. No quiero saber qué hay dentro de esa cabeza. Detrás de esos ojos. Dios, no puedo hacer esto.

—Te ha echado mucho de menos, —dijo Timmy de repente.

—¡Pero él no conoce a Damien! —Jamie soltó. El rubio frunció el ceño. Claramente no le gustaba Timmy.

Una sacudida de su cabeza de marioneta esta vez. —Él lo hace. Lo hace. De hecho, lo hace.



Damien le dio una sonrisa fácil que desmintió su inquietud ante la extraña cadencia que la voz de Timmy había adquirido. —Me temo que no conozco a tu líder.

—Joaquín dijo que dirías eso. Pero él me dijo que te dijera que recuerdes Xanthras, —interrumpió Timmy.

Damien se puso rígido. La palabra no significaba nada para su mente consciente. Parecía algo de un libro o una película. Tal vez fue por eso que sonó una campana. Pero cuando dijo la palabra las cosas cambiaron. —¿Xanthras?

—¿Qué es eso, D? —Jamie preguntó.

Un lugar donde los niños cambiados nunca son golpeados o torturados o cautivos. Un lugar donde no se les mira con asombro o miedo. Un lugar donde son normales, porque todos son cambiados. Una fantasía infantil. Una de las suyas de hacia eones.

—No lo escuchaba desde que era niño. Era un lugar que me inventé, —murmuró Damien. El incipiente dolor de cabeza comenzó a latir como un tambor constante dentro de su cráneo.

—No inventado. Es verdad. Debes recordar que estuviste allí, —respondió Timmy.

—No, fue un juego infantil estúpido. Solía... —Damien frunció el ceño.

Fue hace tanto tiempo. ¿Qué había tenido? ¿Seis años? ¿Ocho a lo sumo? Había contado historias a un grupo de niños cambiados cuando llegó la noche y el frío. Era una manera de que olvidaran cómo eran realmente las cosas. Las caras de esos otros cambiados eran borrosas en su mente. Todos estaban sucios por vivir en la calle, así que era fácil confundir a un



rubio con un moreno. ¿Cómo lo había sabido Joaquín? ¿Era uno del grupo de pilluelos callejeros que se había aferrado a cada una de las palabras de Damien hasta que un día, Cain había llegado en su elegante y reluciente Maybach, abierto la puerta y extendido una mano revestida de cuero?

Ni siquiera miré atrás a los que dejé atrás. Traté de no pensar en ellos de nuevo. Siempre supe que estaba destinado a cosas mejores. Damien hizo una mueca al final.

—No es un juego. ¡No es un juego! —Timmy levantó la voz. Su pálido y desapacible rostro se ruborizó del mismo color que su cabello. Sus manos se apretaron a los costados.

—¡Whoa! —Damien levantó sus manos como en señal de rendición. No quería que el niño implosionase allí.

—¡Oye! Oye, está bien, —la voz de Jamie adoptó el tono tranquilizador que Damien asociaba con la calma de los animales salvajes y heridos.

Timmy se quedó quieto. Sus ojos negros inexpresivos. —Joaquín dijo que debía mostrarte si no lo recordabas. Dijo que los Grises cerraron las puertas en nuestras mentes y que a menos que las abramos, seremos esclavos para siempre.

Damien parpadeó hacia él. Había estado pensando en ser esclavo antes. Pero no a los Grises, sino a los temores que los humanos normales tenían hacia él. También le tomó un momento darse cuenta de que Timmy estaba llegando hacia él, para tocar el centro de su cabeza. Él retrocedió, casi tropezando para salir del alcance.



—¡Para! —Jamie se interpuso entre ellos, mirando ceñudo al pálido niño cambiado. Jamie parecía un dios griego dorado en comparación. Brillante, brillante y brillante.

Damien sintió una prueba en el fondo de su mente. Él cerró sus escudos más fuerte y la sensación desapareció. Él tembló de ira y miedo. Miró a Timmy con ojos entrecerrados y chasqueantes.

—No intentes eso otra vez o no te gustará lo que pase, —gruñó Damien. Inconscientemente buscó a las Sombras. La oscuridad bajo los árboles cobró vida con su presencia maligna.

—Si intentas y le haces algo a Damien contra su voluntad, descubrirás que no eres el único Cambiado con la capacidad de defenderse. —Sparks de repente forró las manos de Jamie. El crepitar de la electricidad llenó el aire y el hedor del ozono fue abrumador.

—Joaquín dijo que resistirías. Dijo que lo harán todos los que todavía están bajo el yugo de los Grises, —dijo la voz de Timmy con una nota de desprecio.

—Pronto me preguntarás si quiero tomar la píldora roja o la azul, —rió Damien con amargura. —Lo siento, Timmy, pero no compro lo que estás vendiendo.

—Quizás si Damien le habla a Joaquín y Joaquín le dice por qué es tan importante que él... no sea un esclavo en su opinión, podría estar más abierto a eso, —la suave voz de Caín rodó sobre ellos. El hombre mayor se había acercado con patas de gato silenciosos. Su habilidad para casi ocultar su presencia hasta que estuvo encima de Damien fue desconcertante.

Damien se giró para enfrentar a su padre adoptivo, la indignación calentando sus mejillas. —No voy a...



—¡Esa no sería una buena idea! —Intervino Jamie.

—Muchachos, muchachos, no estamos haciendo promesas. Solo estamos siendo de mente abierta, —dijo Cain.

Su mirada se encontró con la de Damien y el chico sintió un tirón mental. Cain quería que leyera su mente. Pero estaba receloso de derribar sus defensas por un momento. Los ojos de Cain se entrecerraron y un rizo disgustado de sus labios hizo que Damien suspirara y bajara sus escudos por un momento.

Necesitamos encontrarnos con Joaquin, Damien, pensó Cain. Di lo que tengas que hacer para que eso suceda. No dejaré que te hagan nada en realidad. Eres bastante valioso para mí después de todo. Pero esto es importante.

¿Te importa? Jesús, ¿por qué siquiera me pregunto eso? Sé que no. Bueno, eso no es verdad. Sé que te preocupas por mí todo lo que puedes. Mierda. ¡MIERDA!

Caín no podía escuchar sus pensamientos. Solo podía pensar cosas en Damien. Y sus pensamientos se debatieron entre volver a prometer a Damien el mundo o amenazarlo con llevarlo sobre su regazo y broncear la piel de Damien si no lo hacía. Peor aún, él broncearía la piel de Jamie y haría que Damien observara.

—D, ¡no deberías prometer semejante cosa! —Jamie susurró.

Damien suspiró y se frotó el puente de la nariz. —No prometo nada, pero...

Necesito hacer esto.



—No los dejas entrar en tu cabeza. Podemos irnos. Escucharlo hablar. Pero no entrar en tu cabeza, —dijo Jamie con firmeza. Sus ojos se deslizaron hacia Cain desafiándolo a decir lo contrario.

Caín se encontró con esa mirada de manera pareja y asintió. Hubo un toque de respeto que no había estado allí antes. —Por supuesto. Estoy completamente de acuerdo.

—Querrás ser libre, —dijo de repente Timmy.

Los cuatro hombres se volvieron para mirarlo. Timmy estaba de vuelta en el modo de ensueño. La extraña intensidad llegaba de él. El general Parson, que se había quedado atrás, parecía tragarse algo increíblemente amargo. Jamie estaba frunciendo el ceño, algo que era raro ver. Una de las cejas de Cain se alzó. Damien tuvo ganas de ver: ¡mira! ¡Ver! eso es solo un toque de rareza acerca de estos Cambiados ¿y quieres que abra mi mente a ellos?

—General, creo que es mejor si se queda aquí, —dijo Cain.

—No fui invitado. Me quedaré por ahora. Pero tendremos gente respaldándolo, —dijo el general.

—No necesitaremos su ayuda, General. Manténgalos tan atrás como pueda, —dijo Jamie con una nota de autoridad en su joven voz.

—¿Estás seguro? —el general preguntó.

—Si estamos en problemas, —comentó Damien, —créanme, no hay nada que las armas puedan hacer para salvarnos.

Con esa sombría declaración fuera del camino, hizo un gesto a Timmy para que los llevara con Joaquín.



CAPÍTULO NUEVE

CONOCIMIENTO DESEADO

Cuando Damien era un niño en las calles, el Ayuntamiento se veía impresionante. Tenía altos muros de mármol, un frontón con una escena tallada de la fundación de la ciudad, y pilares iónicos que enmarcaban un conjunto de altas puertas de caoba que se abrían sobre bisagras de bronce. Ahora parecía un refugio bombardeado. La piedra estaba ennegrecida. Uno de los cambiados, o tal vez el ejército con sus armas, había hecho añicos el frontón tallado y las puertas de caoba, una vez gloriosas, se habían hecho añicos y eran pedazos en los escalones de la entrada.

Damien y Jamie siguieron a Timmy por los mismos escalones de la entrada. El aire olía a humo y combustible quemado. Damien se cubrió la boca con la camisa mientras pasaban junto a los cuerpos que yacían debajo de los escombros. La sangre corría como el agua de lluvia por los desagües. Los huesos sobresalían de la carne desmenuzada. Cuando pasaron junto a una gran sección de concreto levantado, Damien vio una mano sobresaliendo de debajo de la losa. Con arcadas de horror, creyó verla temblar e inmóvil. Él se dio vuelta.

La expresión de Jamie era apretada y pálida. Sus labios estaban apretados y sus ojos azules estaban oscurecidos. El bronceado dorado normal de su piel había sido reemplazado por un tono blanco pálido. Tenía las manos apretadas en los puños a los costados mientras observaba los

restos. Damien esperaba verlo alejarse del horror de la gente inocente asesinada, pero Jamie no lo hizo. Observó cada atrocidad como si estuviera memorizándola. Damien pasó sus dedos por la espalda de Jamie. Necesitaba ver la cara del otro chico y limpiar el horror a su alrededor. Normalmente, Jamie se volvería rápidamente y se sonrojaría tan pronto como lo viera, no porque Damien esperara eso allí, sino porque quería que Jamie lo mirara. Pero la mirada del otro chico estaba clavada en lo que parecía un cochecito aplastado bajo un montón de piedras. Caminó hacia allí y comenzó a recoger trozos de roca y a lanzarlos a una velocidad aterradora.

—¡Jamie, no lo hagas! —Suplicó Damien. Sabía que si hubiera un bebé en esa carriola, la imagen de ese cuerpecito destrozado los perseguiría a ambos para siempre. No podría haber nada vivo debajo de la piedra y el polvo asfixiante.

Jamie se volvió hacia él con los ojos azules llenos de lágrimas. —Pero podría haber alguien vivo.

Damien ya estaba sacudiendo la cabeza. —No lo hay. La mejor esperanza que podemos tener es que la carriola esté vacía.

Las lágrimas corrieron por las mejillas de Jamie. Él no dejó escapar ningún sonido de angustia. Estaba luchando por mantenerlas dentro. La quemadura de lágrimas surgió detrás de los ojos de Damien cuando vio el dolor de Jamie. Él jaló el cuerpo más grande contra el suyo y comenzó a pasar una mano arriba y abajo por la espalda de Jamie murmurando cosas sin sentido acerca de cómo iba a estar bien, a pesar de que realmente no lo creía. En ese momento, una furia se acumuló en él contra la Clase dominante. Matar soldados era una cosa. ¿Pero civiles? ¿Criaturas? ¿Cuál



era el sentido de eso? ¿Por qué hacer algo tan sin sentido? simplemente los hacia parecer animales.

Tal vez eran animales en ese momento. Después de lo que les hicieron, era posible que pensasen que las personas se merecían más de lo que obtuvieron. Deshumanizados

En ese momento, Timmy llegó corriendo. Ni siquiera se molestó en evitar la sangre. Sus sangrientas huellas de zapatillas se arrastraron detrás de él como uno de esos juegos infantiles que le pedían a uno que resolviera un misterio y amablemente pusiera pistas obvias como huellas que llevan a un sospechoso. Esas zapatillas gastadas y desaliñadas acentuaron la impresión de que Timmy era un niño, no un hombre. El hecho de que ni siquiera le importara que dejara un rastro de sangre lo hizo parecer como si no le importase nada en la tierra.

—Debemos irnos. Joaquín está esperando. Él ve y mira y sabe que estás cerca, —dijo Timmy.

Los hombros de Jamie se juntaron bajo las manos de Damien. Su enojo era como algo físico. El olor a ozono de la electricidad llenó el aire.

—¡Jamie! ¡Genial! Hagámoslo y terminemos, —dijo Damien, acariciándolo.

Los hombros del otro chico se desplomaron y él asintió. —Tienen que pagar por lo que han hecho, D.

—Ese no es nuestro asunto, Jamie. Estamos aquí para reunir información y seguir nuestro camino. Deja que los que están a cargo se ocupen de esto. Es su desastre. Deja que lo limpien, —instó Damien.

También sentía ira por lo que la Clase dominante había hecho. Una rabia por su descuido y por cómo podrían haber arruinado las cosas para él,



Jamie y otros cambiados. Las cosas no estaban bien, pero no estaban como los días de los campamentos.

A menos que todos nos levantemos juntos para no decir más, una violencia esporádica como esta no nos llevará a ningún lado.

Damien ayudó a Jamie a levantarse y comenzaron a seguir a Timmy más arriba por los escalones resquebrajados del Ayuntamiento. Timmy no había reaccionado a lo que habían dicho, pero Damien tenía la extraña sensación de que había escuchado y no le importaba.

—¿Está Joaquín adentro? —Damien preguntó.

La cabeza de Timmy se balanceó arriba y abajo. —Se sienta en la casa de poder de los humanos para mostrarles que esas cosas son ilusiones.

Bien. Por supuesto. Es por eso que lo está haciendo. Y no para hacer la declaración de que él es el nuevo sheriff en la ciudad. Damien se pasó una mano por su corto cabello negro.

Jamie miró hacia adelante. Su mirada estaba en la entrada al Ayuntamiento. Parecía una boca abierta. Cruzaron el umbral y la inmensidad resonante del asiento del poder local los rodeó. Damien miró hacia los techos abovedados por encima de ellos. Vio piezas adornadas en la cornisa y mármol salpicado por todas partes. El interior del Ayuntamiento tenía un pasillo principal con muchos pasillos de bifurcación más pequeños que partían de allí. La oficina del alcalde estaba en el tercer piso. Timmy los llevó infaliblemente a los ascensores privados que llevaban allí. Damien había estado arriba una vez con Cain.

Era el primer año que vivía con Cain y vio cómo el dinero realmente podía comprar poder. El alcalde, un hombre regordete con suaves manos blancas cargadas de anillos de oro, había salido de detrás de su enorme



escritorio para saludar a Cain como un hermano perdido hacía mucho tiempo. Él fue efusivo en su agradecimiento por su contribución a la campaña. Más tarde, Cain le diría que eso es lo que le permitió al alcalde publicar anuncios de última hora para aplastar a su oponente.

—Cree que va a detener la corrupción en el Ayuntamiento, entonces no debería estar molestando a las niñas pequeñas en los autos estacionados, —había dicho el alcalde Price con una risa aguda.

El alcalde tenía una cara pastosa con ojos oscuros que le recordaban a Damien las pasas prensadas en masa para galletas. Lo miraron a través de pliegues de grasa. Incluso sin su capacidad de leer las mentes, sabía lo que el alcalde vio cuando lo miró: carne fresca.

—Dios mío, ¿esta es tu última adición? —El alcalde se había humedecido los labios rosados y juntado las manos de dedos salchichas. — Él es un chico bastante guapo.

Damien había visto esa mirada lasciva un millón de veces antes. No le tenía miedo, aunque tenía la garganta un poco seca. ¿Caín le ofrecería al alcalde un poco de él? La mente del anciano era una pizarra en blanco en ese momento. Y si su padre adoptivo lo ofrecía, ¿qué haría Damien? ¿Obedecer o usar las sombras que se agrupaban debajo del alféizar de la ventana y debajo del escritorio del alcalde para hacer una escapada? Pero terminó sin tener que hacer esa elección.

El brazo de Cain había colgado alrededor de los esbeltos hombros de Damien mientras decía: —Sí, lo es. Y me alegro de poder protegerlo de todos los vicios que hay en el mundo. Todos sabemos lo peligroso que es para los niños cambiados estar en las calles. Creo que esa fue una de las promesas de su campaña... ¿detener su explotación?



El alcalde parpadeó y cerró los ojos, y sus manos cayeron lentamente a los costados. Su traje hecho a medida hizo un sonido silencioso mientras se movía detrás de su escritorio. —Oh, sí, por supuesto. Siento mucho ese tema.

Aun si Damien no hubiera creído lo peor de la gente habría visto que el alcalde que trató de “proteger” a los niños cambiados aún así quería un pedazo de su trasero y lo hubiera sellado en ese momento. Pero Caín lo sorprendió ese día. Se alteró las cosas entre ellos. Porque en ese momento, Damien se dio cuenta de que Caín tenía la fuerza y la determinación para mantenerlo a salvo.

Bueno, él tiene la fuerza. Su determinación solo va tan lejos como sus necesidades lo hacen. Pero, en cierto modo, eso no era justo. Caín nunca le había pedido que hiciera nada sexual con nadie. No, él quiere eso para sí mismo. Todavía no me ha forzado el tema, pero ¿puedo aguantar para siempre?

Timmy presionó el botón del elevador y las ornamentadas puertas se abrieron silenciosamente, invitándolos a entrar. A Damien no le gustó entrar en ese espacio cerrado con Timmy. Fue casi como si el aire que respirasen esos Cambiados estuviera contaminado y Damien no quisiera tomar nada de eso.

Damien entró en el ascensor y se acercó sigilosamente a la esquina lejos de Timmy, que estaba parado frente al panel. Presionó el botón del cuarto piso y sonrió a su reflejo soñadoramente. Jamie se acercó a Damien. El ascensor se elevó con un leve gemido. Pudo oír el antiguo coche crujiendo cuando lo levantaron cuatro pisos. Finalmente, hubo un golpe y las puertas se abrieron. El elevador llevaba directamente a la oficina del alcalde.



Dominando la habitación estaba ese enorme escritorio, tal como Damien lo recordaba, con la pared de ventanas detrás, mirando hacia Main Boulevard, que en el pasado había sido una bulliciosa calle metropolitana, pero ahora era una ruina humeante. La silla del escritorio estaba girada hacia la calle. Damien imaginó que Joaquín estaba sentado en él, examinando su dominio.

—No es exactamente la vista de la economía en auge de la que el alcalde Price siguió hablando, ¿verdad? —Joaquín preguntó. Pero su voz no provenía de la silla, sino a la derecha.

Damien se congeló, pero luego la cabeza giró lentamente hacia la figura con gabardina al lado del escritorio. Joaquín sostenía uno de los libros de derecho que se alineaban en los estantes de la única pared. Joaquín se veía tal como lo había hecho a través de los ojos del general Parson. Damien tuvo una sensación de surrealismo por un momento. ¿Estaba realmente allí o estaba atrapado en los recuerdos del General otra vez?

Joaquín colocó el libro en el enorme escritorio y caminó hacia Damien y Jamie. Timmy se fue a la esquina de la habitación. Sonrió y saludó con la cabeza al líder de la clase dominante, pero luego pareció retirarse a su propia mente.

—¿Dónde está el Mayor Price? —Jamie preguntó. Se paró alto y fuerte ante Joaquín.

Añade una capa y se vería como Superman enfrentando a Lex Luthor.

Joaquín le dio a Jamie una sonrisa casi soleada. —Sí, estás preocupado. Vi tu reacción hacia los muertos. Hemos ultrajado tu moralidad.

—Lo que hiciste, matar niños, bebés sofocantes en sus cochecitos, destrozar personas, es imperdonable. —Jamie vibraba de ira y de justa ira.



Damien le agarró el brazo y se interpuso entre Jamie y Joaquín. —Lo que quiere decir es que no está de acuerdo con lo que has hecho. Pero esa no es nuestra preocupación aquí.

—¡Lo es! —Jamie dejó escapar un grito estrangulado.

Damien volvió la cabeza y le dio a Jamie una mirada de advertencia. Aunque no podía decirlo en voz alta, esperaba que su expresión fuera suficiente para atravesar sus pensamientos internos, que eran: Estás loco, Jamie. No sabes lo loco que está y no sé qué lo desalentará.

—Creo que tu amigo quiso decir exactamente lo que dijo. —Joaquín se apoyó contra el escritorio del alcalde. —Admiro ese tipo de honestidad, ese tipo de bondad. Algunos incluso lo llamarían inocencia. Es muy raro encontrar una flor sin estallar en este campo de iniquidad.

Damien trató de no rodar los ojos. La iniquidad estaba en todas partes. ¿Qué pensaba Joaquín? ¿Que iba a crear un Xanthras allí? ¿Una utopía? Eso era imposible. El vicio, el pecado y la iniquidad formaban parte de la naturaleza humana y de los Cambiados. Quizás Jamie no es el único inocente aquí. O debería decir ingenuo.

Le dio a Joaquín una sonrisa apretada. Quería que esa reunión fuera lo más breve posible, así que dijo: —Escuché que quieres hablar conmigo. ¿Por qué no discutimos eso?

—Por supuesto. Derecho a los negocios y práctico como siempre. Pero... —Joaquín le dio una sonrisa secreta como para insinuar un pasado entre ellos del que Damien no tenía absolutamente ningún recuerdo. —¿No necesitas bajar tus escudos para leer mi mente para que puedas informar a Cain?



Damien cerró los ojos por un momento. Joaquín conocía sus poderes. Eso era interesante e inesperado. Caín se las arreglaba para mantener exactamente lo que cada uno de sus hijos cambiados podía hacer en silencio, especialmente los dones de Damien, para que los socios comerciales no se negaran a tenerlo presente durante las reuniones. Pero, evidentemente, Joaquín era consciente de lo que era capaz de hacer.

—Digamos que tienes razón y puedo... leer tu mente, ¿por qué estás tan ansioso de que lo haga? —Damien preguntó.

Joaquin pasó una mano por el borde del escritorio. —Quiero que sepas lo que estoy pensando para que confíes en mí.

—D, no lo hagas, —siseó Jamie. Estaba vibrando de ira otra vez. Sus ojos azules estaban llenos de miedo.

—No tengo intención de hacer nada, —le aseguró Damien. Y se dio cuenta de que no iba a leer la mente de Joaquin. El riesgo era demasiado grande. Joaquín estaba demasiado ansioso para que él bajara sus escudos y dejara que el otro cambiara.

—Cain estará bastante enojado contigo si no lo haces, —dijo Joaquín.

—Cain se encargará de eso, —respondió fríamente Damien. Él inventaría una mentira que Cain creería. Esperaba que lo creyera.

—¿No te hará “lidiar con eso” en su lugar? No parece el tipo de persona que carece de inconvenientes o no consigue lo que quiere con gracia, —se burló Joaquín.

La espalda de Damien se puso rígida. No sabía por qué, pero quería dejar claro a Joaquín que su vida no se parecía en nada a la de los líderes de la clase dominante. Su vida no era perfecta, pero era muchísimo mejor.



¡Y podía haberla jodido para el resto de nosotros! ¡Este pequeño truco, las muertes, la destrucción, todo eso, hará que los humanos quieran encerrarnos de nuevo! ¡Mierda!

—Caín no es como las personas con las que has tratado, Joaquín. Nuestras vidas no son como las tuyas, pero lo que has hecho aquí podría empeorar las cosas para todos, —dijo Damien señalando la destrucción por la ventana.

Joaquin frunció los labios y asintió. —Los humanos no creerán que somos un montón de atípicos. Por supuesto, culparán al conjunto por las acciones de unos pocos.

—¡Y quieres eso! —Jamie espetó. —¿Quieres que los Cambiados sean culpados y lastimados para que ellos hagan qué? ¿Se unan a una rebelión? ¿Matar a inocentes en las calles?

El líder de la clase gobernante inclinó la cabeza hacia un lado. —¿Eso sería tan malo? Quiero decir, el comienzo sería horrible como lo señalas. El comienzo de cualquier cosa es doloroso. El nacimiento es destructivo, así como constructivo. Pero al final, tienes algo nuevo que no estaba en el mundo antes.

Damien quiso soltar sus escudos entonces. Quiso saber si las palabras eran verdad, porque intuía que aunque Joaquin decía lo que creía, era solo una parte.

Bajar mis escudos sería lo más estúpido que podría hacer en este momento. Él está tratando de atraerme hacia eso. O mi propia curiosidad. De cualquier manera, es malo.

—¿Qué quieres traer al mundo? —Jamie preguntó. Se acercó a la ventana y señaló hacia la calle. —¿Es esto lo que quieres? ¿Destrucción?



¿Los muertos tendidos en las calles? ¿Qué nacerá de esto excepto más dolor, dolor y muerte?

Joaquin le dio una suave sonrisa. —Conozco tus argumentos mejor que tú, Jamie. Simplemente no creo que mantener el status quo para salvar vidas inocentes sea razón suficiente para que todos cambien para permanecer en la esclavitud.

Jamie abrió y cerró la boca. Bajó la cabeza y Damien supo que lo que Joaquin había dicho había llegado a su casa.

—No es correcto cómo nos tratan, —dijo Jamie. —Es un grave error. Es una mancha en este mundo. Pero matar al más bajo de nuestros enemigos no funcionará.

—Damien, ¿crees esto? ¿Crees que algunos huevos rotos son una razón para no hacer una omelet? —Preguntó Joaquín, las comisuras de su boca se alzaron con la tonta analogía.

Damien lo miró larga y duramente. Esos ojos brillantes no parpadearon. Ellos sostuvieron su mirada y la devolvieron en igual medida.

—Creo que estás... loco, —dijo Damien.

Joaquín estalló en carcajadas. —Desde el hombre que intentaba no ofenderme para evitar una confrontación, has cambiado tu canción bastante rápido.

Damien entornó los ojos. —No hay ningún razonamiento contigo, porque no creo que te importen las consecuencias de lo que estás haciendo. Ni siquiera creo que quieras la utopía que has vendido a tus seguidores.

—¿Y qué crees que quiero? —Los ojos de Joaquin brillaron.

Damien recordó cómo Joaquin había mirado al general Parson, cómo casi se había deleitado con la consternación del anciano por lo nihilista en



que se había convertido, y entonces Damien supo exactamente lo que Joaquín quería. —Quieres morir.

Las palabras parecieron caer como piedras en un estanque. Incluso Timmy salió de su trance de ensueño por un momento y clavó su atención en Damien. Jamie soltó un grito ahogado. Su boca estaba abierta en una “o” de horror y sorpresa.

—¿De verdad? —Joaquin sonrió, pero la sonrisa era plástica, irreal.

—Creo que quieres que el dolor termine. Y has elegido hacer una escena tan jodidamente grande que la única respuesta posible sea eliminarte. Creo que quieres, especialmente, que el general Parson sea tu verdugo, —dijo Damien.

Joaquin se apartó del escritorio. Su cabeza estaba inclinada hacia un lado de esa manera casi de pájaro. —¿Cómo puedes estar tan seguro? Juegas al psicólogo aficionado en tu tiempo libre, Damien. Es decir, si realmente quieres estar seguro de tus conclusiones, será mejor que abras esos escudos y mires en mi cabeza.

—No tengo que hacerlo. Lo sé, —dijo Damien. Y estaba 99.9% seguro de sus conclusiones.

Simplemente no estoy tan seguro de que debería haberlo dicho en voz alta. La tensión en el aire es casi palpable. Brillante movimiento de mi parte.

—Creo que tienes miedo. Creo que prefieres retirarte a conclusiones fáciles en lugar del conocimiento real, porque tienes miedo de lo que podría pasar si me miras la cabeza y el alma, —dijo Joaquín.

Dio un paso hacia Damien. Damien luchó para no retroceder. Jamie estaba a punto de avanzar, pero algo en la silla del alcalde llamó su atención



y se volvió hacia eso. Damien no tuvo tiempo de preguntarse qué había captado la atención del otro chico. No quería apartar la mirada de Joaquín.

—¿Y qué si lo estoy? Puedo decir que tu mente es un foso de fosas nasales. No me importa meter un dedo, —espetó Damien.

Joaquín se agitó. —Estoy muy decepcionado de ti. Deberías tener más curiosidad. Porque seguramente, como habrás adivinado, estoy seguro de que Cain lo ha adivinado, tengo más en mi cerebro que una enfermedad. Tengo toda la información sobre el proyecto que me convirtió en esto.

Los labios de Damien se retorcieron en sus dientes. —¿Alguien más la tiene?

Joaquín negó con la cabeza. —No. Maté a todos los científicos y destruí todos los datos. El único lugar donde reside el conocimiento es, por lo tanto, en mi mente.

Damien se encontró riendo. —¿Y crees que eso me hace querer abrir mi mente a la tuya y saber esa mierda?

El líder de la clase dominante se quedó perplejo por primera vez. —¿No es el poder el conocimiento?

—No, no siempre. A veces pinta un gran objetivo en tu pecho. No quiero saber lo que sabes. Realmente no. Prefiero que el modo de controlar las mentes de los Cambiados muera contigo, —Damien explicó. —De esa manera nadie puede recuperarlo.

—Ah, veo que eres más sabio de lo que pensé. Pero, siempre estuviste un paso por delante de todos los niños cambiados, —reflexionó Joaquín y se tocó el mentón.

Parte de Damien quería preguntar si se habían conocido, pero a otra parte de él no le importaba. Esa parte de mi vida ha terminado. Enterrada.



Olvidada. Ido y replantado. No tengo ningún deseo de levantar todo de nuevo.

—¿Qué has hecho? —La voz de Jamie de repente se levantó.

Damien sacudió su cabeza hacia el otro chico. Jamie tenía una mano en la parte superior de la gran silla del escritorio. Su rostro estaba pálido y blanco mientras miraba algo en la silla.

—Ah, veo que encontraste al alcalde Price, —murmuró Joaquín.

Jamie giró la silla para mostrarles. Damien tragó saliva al ver lo que había en la silla. El hombre regordete había sido fileteado. Era la única forma de describirlo. La carne en sus piernas había sido desnudada hasta el hueso. Su polla y sus bolas habían sido removidas y estaban embutidas en su boca. Sus párpados incluso se habían despegado, obligándolo a mirar sin ver hacia el exterior para siempre.

—Sí, Timmy le pagó al alcalde Price por todo el amor y la atención que le dio al pobre Tim cuando era niño. Aunque no pudo hacer que la agonía durara tanto como lo hizo para él, duró mucho, mucho tiempo, —explicó Joaquín...

El estómago de Damien se estremeció. —Vamos, Jamie. Nos vamos. Ahora.

La boca de Jamie se abrió para objetar, pero luego asintió. Se dio cuenta de que ese no era el momento ni el lugar para buscar justicia. O al menos, Damien esperaba que eso fuera cierto cuando el chico más grande liberó su control de la silla del alcalde

—Me temo que no puedo dejarte ir todavía, —murmuró Joaquín.

Damien instó a Jamie a moverse más rápido. —Lo siento, no puedo quedarme.



Él ya había comenzado a reunir a las Sombras en la habitación. Había una grande en particular cerca de la espalda de Joaquín. Un movimiento y la cosa podría despegar la pierna del líder de la clase dominante. Las manos de Jamie se cerraron a los costados y Damien creyó ver la luz plateada filtrándose entre sus dedos. Timmy se tambaleaba sobre sus pies. Si eso era parte de lo que tenía que hacer para conseguir su regalo para trabajar o si todavía estaba en su pequeño mundo no estaba claro. Pero Damien no iba a arriesgarse. Preparó otra sombra para derrotar a Timmy también.

—Tendrás que perdonarme por esto. Lamento que tenga que ser así. Pero realmente necesito que sepas lo que hago cuando... me haya ido, —explicó suavemente.

—Toca a cualquiera de los dos y estás muerto, Joaquín —gruñó Damien.

Empujó una mano hacia atrás, buscando el botón del elevador, pero siguió golpeando partes lisas de la pared. Pensó que sus dedos habían rozado el círculo de metal alrededor del botón, pero cuando deslizó su mano más, se dio cuenta de que era solo uno de los remaches decorativos en la pared.

Tengo que darme la vuelta para encontrar el maldito botón. ¡Pero eso significará que Joaquín estará fuera de mi vista! No hay elección.

—Jamie, cúbrelos, —instruyó Damien.

El otro chico asintió bruscamente. Damien se volvió para buscar el botón del ascensor. Tardó solo un segundo, pero fue un segundo demasiado largo. Sintió tanto como vio el destello de luz de Jamie cuando Joaquín saltó hacia él. Pero a pesar de que el rayo golpeó al líder de la Clase dominante en el pecho, se las arregló para mantener su impulso hacia



adelante y se estrelló contra Damien. Aterrizaron con fuerza en el piso con Joaquín encima.

Esos ojos plateados se clavaron en los suyos. La sangre corría por la comisura de su boca. El olor a carne quemada se levantó de él. El rayo lo había chisporroteado. —Tienes que saber. Te lo haré saber. Es la única forma de salvarnos a todos.

Las manos de Joaquín tocaron las sienes de Damien. Damien se arqueó en agonía cuando sus escudos mentales fueron triturados y el conocimiento como una avalancha de aguas negras y calientes se vertió en él.



CAPÍTULO DIEZ

WOKEN

Damien se despertó al sentirse besado. Al principio fue el roce suave de labios masculinos contra los suyos. Él gimió suavemente y abrió la boca. Una lengua ágil y tenaz se zambulló dentro de él. Se enredó hábilmente con él en un lánguido baile erótico. Abrió la boca más ampliamente cuando el calor salió en cascada de su pene. Los dientes se involucraron. Le mordieron el labio inferior. La picadura de la mordedura se alivió cuando una lengua burlona se deslizó sobre su carne palpitante.

Una mano grande se deslizó a un lado de su rostro, cayendo sobre su pelo. Estaba acostado en la cama, se dio cuenta entonces. Su cabeza estaba acunada sobre una almohada. La mano masajéo los tensos músculos de su cuello y le recorrieron los escalofríos. Él ronroneó. Su cuello era súper sensible y la persona que lo tocaba parecía saber exactamente lo que le gustaba. Él gimió de nuevo y esa boca cubrió la suya una vez más, robando su aliento, fusionándolos juntos mientras la saliva y el aire se compartían por largos momentos. Su cuerpo se sonrojó de calor al sentir el peso de una forma masculina presionada contra su costado. A él le encantó eso. Siempre había amado el sexo masculino y los cuerpos masculinos. Eran duros y suaves de la manera correcta.

Sonriendo, seguro de lo que estaba a punto de ver cuando abrió los ojos, Damien murmuró—: Jamie. —Pero cuando trató de abrirlos, incluso

el más leve rayo de luz entre sus párpados envió un dolor palpitante a través de su cráneo.

Debo tener una de mis migrañas. Jamie me está cuidando. Amándome. Pero, ¿por qué el dolor es tan malo? No recuerdo haber hecho nada tan difícil para Caín recientemente...

De hecho, Damien no podía recordar mucho de nada, excepto a él y al otro niño rodando juntos en la hierba, descubriéndose el uno al otro. Quería alcanzar la mente de Jamie a pesar de que sabía que sería una bendita quietud. Solo experimentar el zumbido de la conexión entre ellos sería bueno. Pero sus poderes se curvaron en una bola apretada como si lo protegieran de algo. Lo que fuese que hubiese hecho por Caín debía haber sido difícil y desagradable. Estaba contento de que no pudiera recordar. Mejor quedarse allí en ese glorioso momento presente y no revivir cualquier espectáculo de terror por el que hubiese pasado.

Jamie hizo una pausa de un milisegundo cuando Damien dijo su nombre y le dio otro beso que hizo que Damien I levantara las manos para agarrar los musculosos hombros de Jamie. Excepto donde esperaba sentir el material de la camiseta cubriendo esos brazos y espalda, la rica sensación del algodón egipcio rodó bajo sus dedos. Él se calmó, pero la figura sobre él no lo hizo. ¿Estaba Jamie llevando esas prendas demasiado hermosas que se había negado a ponerse antes? ¿Tal vez se había disfrazado para el beneficio de Damien? Eso lo hizo sonreír y ansió mirar a su Adonis dorado, vestido con fino algodón y seda. Esos besos y caricias expertas continuaron. El placer surgió a través de él. Las caderas de Damien se levantaron y las piernas se separaron cuando una fuerte mano masculina corrió por su pecho y entre sus muslos, ahuecándolo y apretando hasta que estuvo



tartamudo. Su cuerpo se arqueó ante la palma moliendo su dolorida polla en ese agarre seguro.

—Jamie, eres... —agresivo, seguro, más experto de lo que esperaba, pero esas palabras fueron tragadas cuando la mano del otro chico encontró la cabeza de su pene y pasó por la rendija de los pantalones del pijama. Damien jadeó cuando su polla se crispó de placer.

Él estaba muy duro. Dios, no había estado tan duro en no sabía cuánto tiempo. El toque de Jamie era increíble. Tenía su cuerpo zumbando como una nota perfectamente golpeada. Era sorprendente que el otro chico fuera tan habilidoso. No es que Damien se estuviera quejando. Definitivamente podría acostumbrarse a eso. Aunque había un rastro de perturbación en su mente al pensar en cómo Jamie había obtenido esa experiencia. No veía al otro chico como alguien que tuviera múltiples parejas, y mucho menos lo suficiente para enseñarle esto, de buena gana.

¿Cuánto tiempo había transcurrido entre el momento de la muerte de su familia y cuando Cain lo recogió llevándolo allí? ¿Estuvo él en las calles? ¿O en un burdel?

A Damien le dolió el corazón por esos pensamientos. Jamie parecía tan inocente y puro que no había considerado esa posibilidad. Pero el otro niño mostraba una habilidad para hacer el amor que tomaría años para aprender normalmente. Pero luego sus pensamientos volaron cuando la boca de Jamie se deslizó a lo largo de su mejilla y hasta su oreja. La lengua del otro chico se adentró en su interior y casi aulló. Sus dedos se clavaron en los hombros de Jamie. El otro chico pareció apreciar un poco de dolor mientras chupaba el lóbulo de la oreja de Damien con un zumbido feliz.



Damien volvió la cabeza para capturar la boca de Jamie para un beso. El sabor fue ahumado con un toque de coñac. Y fue entonces cuando supo que no era Jamie. No podía ser Jamie. El otro niño siempre sabía a melocotones frescos no a rica colonia, carne rara y especias. Sus ojos se abrieron. Una punzada de dolor atravesó su cráneo, pero él lo ignoró.

Caín.

Por supuesto, era Cain. La experiencia era todo en Cain. Algo que el otro hombre había aprendido después de años de tener amantes masculinos. Damien empujó contra su amplio pecho, tratando de alejar al hombre mayor de él. Caín le mordió el labio inferior una última vez antes de que se levantara con un movimiento elegante. Se alisó su cabello castaño oscuro que Damien le había despeinado.

Damien se escabulló hasta que su espalda tocó la cabecera de su cama. Sus ojos estaban muy abiertos. Estaba respirando fuerte. Su polla ocupaba el frente de un par de pantalones de franela que llevaba a la cama. Estaban en su habitación. La lámpara en la mesita de noche estaba encendida. Estaba anochecido. Podía ver el cielo violeta a través de las puertas francesas cerradas que conducían al balcón.

—¿Qué diablos? —logró decir mientras tomaba profundas corrientes de aire.

Caín no le dio esa sonrisa de marca registrada, sino que lo miró con fijeza a través de sus ojos negros. —¿Cómo te sientes?

Fue una pregunta tan inesperada que Damien lo miró fijamente durante largos y duros momentos. ¿Cómo se sentía? ¿Caín quería que dijera: ooooh, cariño, vamos a hacer algo más? Pero no, Cain parecía serio. Grave. Preocupado. Por un instante de golpe, Damien se preguntó si Cain



lo había besado así, no por su lujuria normal, sino porque había estado preocupado y necesitaba saber que Damien estaba vivo. Pero no podía creer eso. Eso significaría que Caín se preocupaba por él. O simplemente estaba revisando para ver si una de sus propiedades estaba bien.

Fue este último pensamiento lo que le hizo criticar a Cain, —¿Cómo me siento encontrándome siendo abusado en mi habitación? ¿Realmente necesitas que te lo explique? —Damien dijo bruscamente.

Giró la cabeza y tuvo que cerrar los ojos. Náuseas burbujearon en su estómago. Él no vomitaría. Él no lo haría. A menos que fuese en la impecable camisa blanca de Cain. La camisa que había agarrado en éxtasis hacia un momento. Su pene le dio un latido sordo, pero lo ignoró. A su pene podría no importarle quién lo estaba tocando, pero a su mente y su alma sí.

Supéralo. No vas a bajar hoy con él, pensó Damien. Como si mi polla escuchase. ...

—Parece que lo disfrutaste, —dijo Cain en voz baja. Él inclinó la cabeza hacia los pantalones de lona de Damien.

El chico agarró las sábanas y las levantó sobre su cintura. —Sí, bueno, eso no significa mucho. Una brisa fuerte y ya sabes.

—Por supuesto. Los niños son niños, —estuvo de acuerdo Cain. Sus ojos negros parpadearon hacia la cara de Damien por un momento. —Tus pupilas están dilatadas más de lo que deberían estarlo. Estás pálido incluso para ser tú.

Damien se sorprendió al escuchar eso, porque sentía las mejillas ardiendo por el rubor. —¿Qué demonios está pasando? ¿Por qué estabas aquí? Quiero decir, sé por qué lo estabas haciendo, pero joder, ¿por qué lo hiciste?



Cain presionó dos dedos sobre los labios de Damien. —Silencio. Puedo decir que te duele la cabeza. Y cuando te enojas, solo empeora.

Damien afirmó su boca en una tensa línea blanca. Era cierto que el dolor se disparaba con cada palabra enojada de sus labios, pero no le iba a dar a Cain la satisfacción de saber eso.

—Si estás tan preocupado por mí, entonces vete. ¡Estar aquí, haciéndolo, sonriéndome como un gato de Cheshire no me está ayudando!
—Damien disparó.

Un dolor agudo atravesó su cráneo. Levantó una mano para masajear su sien, pero la mano de Cain ya estaba allí. —¿Cómo están tus poderes? ¿Han sido afectados?

Damien sacudió la cabeza, pero solo logró golpear la parte posterior de su cráneo contra la cabecera. Otra racha de dolor lo atravesó. Él gimió. —¿Qué pasa contigo? ¿Por qué estás preocupado? Estoy bien. O lo estaré. Solo solo dame un minuto.

Cain guardó silencio mientras Damien se frotaba las sienes y deseaba aliviar el dolor. Él necesitaba sus pastillas para la migraña. Pero la idea de ir al baño para conseguirlas hizo que quisiera vomitar. Lo mismo sucedió con un shock sordo al ver a Cain levantarse e ir a por ellas. Caín normalmente ordenaba a los sirvientes que hicieran ese tipo de cosas o a alguno de los otros muchachos. Él no lo hacía.

¿Dónde está todo el mundo? ¿Dónde está Jamie? Era lo que realmente importaba. Dios, quería al otro chico como loco en ese momento. Necesitaba ver esa sonrisa soleada, oler ese limpio aroma cítrico y relajarse con un masaje.



Oyó el golpeteo del grifo y, un momento después, Cain salió del baño con un vaso de agua y dos pastillas que le ofreció a Damien. Con un toque de sospecha, Damien las tomó de sus manos. Miró hacia las píldoras blancas. Parecían su medicina y el agua parecía estar bien.

No era como si fuera a envenenarlo o algo así. Siempre había sido muy bueno para asegurarse de que todos nosotros estuviésemos sanos. Pero encontrarlo allí, en las habitaciones de Damien, era totalmente desconcertante. No estaba seguro de qué esperar.

—¿Dónde está? ¿Uhm, todos? —Damien preguntó.

—En la cena, —respondió Cain simplemente.

—¿Son casi las ocho? —Negó con la cabeza, pero el dolor lo hizo detenerse. Lo último que recordaba era que solo era la una de la tarde. ¿Qué había pasado con el día? Su cabeza palpitaba en protesta mientras trataba de recordar.

—Sí. Tuve que alejar a Jamie varias veces y se necesitó una amenaza final para que se fuera y comiera. —Cain lo miró con ojos entrecerrados. — En caso de que te importe eso.

Damien mantuvo su expresión neutral incluso mientras su corazón bailaba feliz en su pecho. Jamie había estado con él, manteniéndolo a salvo de Caín, hasta el final cuando Cain lo había amenazado de alguna manera. Frunció el ceño levemente.

—Todo su alboroto no era bueno para ti. Lloraría y tratarías de despertar cuando él te llamara por tu nombre. Necesitabas descansar. Debería haberte llevado a mis habitaciones. Él no habría podido revolotear a tu alrededor allí, —Caín dijo.



La espalda de Damien se puso rígida. La idea de estar escondido en el dormitorio de Cain no era lo que él quería. ¿Se habría despertado para encontrarse desnudo y montado? Sostuvo las mantas con fuerza.

—No quiero estar en tu habitación, Caín. Lo he dejado más que claro en múltiples ocasiones, —se burló Damien. —¿Por qué no llevas a Stephan allí? Él prácticamente está masticando mierda por tener tu polla en su culo.

Cain le lanzó una mirada helada que hizo que Damien mirase hacia abajo. Por lo general, no hablaba con crudeza al otro hombre. Pero le dolía la cabeza y se sentía extrañamente desconectado, como si su mente estuviera flotando en un tarro gigante lleno de ácido. Era desagradable.

—¿Por qué me besaste así? ¿Por qué... por qué cambiaste las reglas? —Damien preguntó. Fue lo último lo que realmente le molestó. Sabía que Caín lo deseaba, pero siempre había habido un acuerdo tácito entre ellos. Cain podría mirar, pero no tocar. Sin embargo, los labios de Damien aún hormigueaban por el beso de Cain.

¿Cómo puedo sentirme atraído por el hombre y que me produzca rechazo al mismo tiempo? Quiero a Jamie. Debería desear a Jamie. ¿Por qué no puede esto que siento por Cain solo morir?

Cain giró la espalda de lado a lado y dejó escapar un suspiro de satisfacción cuando se quebró. Se sentó en la cama al lado de Damien.

—¿Confortable? —Damien preguntó. No estaba sorprendido de que Cain no hubiera respondido su pregunta todavía. El conocimiento era poder y Caín no iba a renunciar a nada si podía evitarlo.

—De hecho. Tienes muy buen gusto. Todo aquí es perfecto y muy tuyo, —comentó Cain mientras acercaba las piernas a la cama y ponía los brazos detrás de la cabeza.



—Me alegro de que lo apruebes, —respondió fríamente Damien. De repente, deseó no haber hecho que su habitación fuera tan personal. La siguiente declaración de Caín aumentó ese sentimiento.

—Si no te conociera, entrar aquí y ver este lugar me diría mucho sobre ti. Por ejemplo, a pesar de que claramente valoras el orden y el control, eres muy sensual y emocional debajo de esa fachada helada, —murmuró Cain...

—Lección fascinante en psicología pop, Caín. Pero no has respondido a mi pregunta: ¿por qué me besaste? —Insistió Damien.

—Tal vez estaba cansado de tener que seguir las reglas cuando te veías... tan hermoso tirado allí. Y tan terriblemente frágil... —La voz de Cain se disparó y él miró a la pared, su mirada distante.

Fue lo último lo que le dijo la verdad de lo que estaba pasando. Algo había sucedido para sacudir la confianza de Cain. Uno de sus juguetes había sido usado con demasiada rudeza y se rompió.

Pero eso significa que me rompí. ¿Es por eso que mi cerebro se siente como si lo hubieran puesto en una licuadora y no recuerdo nada?

—¿Algo sucedió entonces? ¿Uno de tus planes salió mal y me llevé la peor parte? De eso se trata, ¿no? —Damien lo adivinó.

Cain frunció la boca y miró su mano en su regazo. Se había subido las mangas de la camisa hasta el codo. Los músculos de sus brazos bronceados se flexionaron. Había mucha fuerza física y mental en Caín. Era algo que Damien admiraba. El otro hombre nunca se reclinaba en sus laureles. Se mantenía agudo en todos los sentidos, esperando que alguien intentara tomar lo que tenía, y luego aplastándolos cuando sus intentos fallaban.

—¿Qué diablos me pasó? —Preguntó Damien.



—Jamie te trajo de regreso... —Cain se aclaró la garganta y forzó la emoción de su voz. —Estabas inconsciente y condenadamente blanco. Como una sábana. No te movías.

—¿De vuelta de dónde? —La voz de Damien se levantó.

Cain giró la cabeza hacia un lado para mirarlo. —No recuerdas, ¿verdad? ¿No recuerdas nada de eso? Pensé que era solo el último... —Sus ojos negros se estrecharon. Agarró la barbilla de Damien y giró la cabeza de Damien de un lado a otro, estudiándolo. —Debería traer al Dr. Ranwell.

Damien apartó la mano de Cain fuera de él. —¿El Dr. Ranwell estuvo aquí? ¿Qué mierda pasó?

Hubo un destello de lo que casi parecía pesar en la cara de Cain. —Joaquín Brask te atacó.

Damien abrió y cerró la boca. Joaquin Brask. Ojos plateados. Sonrisa loca. Luego todo regresó. La clase gobernante. Un destello de la cabeza de una mujer aplastada bajo un pie en la televisión, un viaje horrible en el helicóptero, muchos militares que hicieron que la piel entre los hombros de Damien se contrajera, un chico pelirrojo delgado con ojos llenos de sueños y finalmente... Joaquín Brask. Los brazos de Damien rodearon su pecho. —Joder, Joaquín. Él me hizo algo.

—¿Qué hizo? Jamie solo dijo que saltó sobre ti y te tocó, pero nada definitivo. ¿Qué sentiste por él? ¿Qué tenía en mente? —La voz de Cain se elevó y se volvió más sin aliento.

—¡Así que eso es lo que realmente quieres saber! ¡Te preocupa que lo que me pase destruya lo que aprendí de Brask! —Damien soltó una risa amarga. Por supuesto, eso era lo que le interesaba a Cain. No su bienestar. La verdad era que él no sabía nada. Cuando Brask lo había agarrado, se



habían acumulado enormes cantidades de conocimiento en su cabeza. Pero ni siquiera podía tocarlo ahora. Era como si hubiera una caja negra en su cabeza y solo pudiera raspar los lados ineficazmente.

Cain sonrió suavemente. —Estoy más interesado en cómo estás. Eres mi hijo, me siento...

Damien rodó los ojos y se alejó. No quería escuchar la línea del partido que simplemente no era verdad. —Calculaste mal. Te dije que no quería conocer a Brask, pero me obligaste a ir. Solo tienes que saber todo sin importar el costo. Oh, espera, no pagaste el costo. Yo lo hice.

Cain se agarró del hombro y se acercó a Damien en la cama casi como si lo acunara contra su cuerpo más grande. Damien se congeló y sus ojos se agrandaron.

—Cometí un error, —la voz de Cain era grave. —Nunca quise que te lastimaran, Damien. Realmente pensé que con Jamie a tu lado estarías a salvo.

Damien no lo miraría. Miró por las ventanas ahora ennegrecidas. Ellas reflejaron la imagen de Caín a sus espaldas. Su forma era casi totalmente subsumida. Él hizo una mueca y bajó la mirada. El cuerpo de Cain se presionó repentinamente contra el de él. Su aliento de menta se hinchó contra la mejilla de Damien.

—¡Caín! —Damien advirtió e intentó alejarse, pero sus miembros se sentían como una cuerda podrida y sus poderes simplemente no se encendían. Su corazón latió fuertemente en su pecho. Él estaba atrapado. Caín podría hacerle lo que quisiera. Él no podía detenerlo. Su aliento se congeló en su garganta.



—Deja de pelear conmigo por unos segundos, —Cain calmó incluso mientras sostenía a Damien en un abrazo tan fuerte que el niño no podía moverse aunque quisiera.

—Por favor, Caín, detente. Déjame ir, —dijo Damien. Hizo una mueca al suplicar en su tono. No era bueno mostrar tal debilidad.

—Estás a salvo conmigo, Damien. Mantén la calma. —Cain alisó su mano por el brazo de Damien.

—Bien, está bien, —dijo Damien. Estaba rígido como una tabla en el abrazo de Cain.

—Eres muy importante para mí. Lo más importante para mí. Debes saberlo, —murmuró Cain.

Damien se obligó a respirar lentamente. Él no hiperventilaría. Él estaría tranquilo. Giró la cabeza hacia un lado, pero no pudo ver la cara del anciano. En cambio, solo podía ver una sombra oscura en la ventana. Cain apoyó sus labios en la sien de Damien.

—Soy tu posesión y no te gusta que otros jueguen con tus juguetes, —dijo amargamente Damien.

Caín lo abrazó con fuerza. —Eres mío, Damien, sí. No me disculpo por eso. Quiero que seas mío y parte de ti también lo quiere.

—Estás equivocado, —Damien susurró. —Esta cosa desordenada que tenemos... no la quiero.

Cain besó su sien casi dulcemente. —Mentiroso.

En ese momento, Damien escuchó la voz de Jamie que se alzaba en el pasillo. —¡No me importa, Stephan! ¡Damien me necesita! ¡Lo siento! ¡Voy a entrar!

—¡Aléjate de mí! —Damien siseó y forcejeó en los brazos de Cain.



—¿No quieres que él vea esto? ¿Él no está tan dispuesto a compartir como yo? —Cain se rió entre dientes. —Y estamos compartiendo, Damien. Le estoy permitiendo tocar lo que es mío. No lo olvides.

—¡Aléjate o te enviaré una sombra esta noche! —Damien amenazó, sus movimientos se volvieron más frenéticos. Jamie estaba casi allí. No quería que el otro chico viera eso. Era vergonzoso ser tan débil y a merced de Caín.

Caín de repente lo liberó. Damien estuvo a punto de caer al suelo, pero el hombre mayor lo agarró por la nuca y lo tiró como un gatito sobre la cama. Cain luego se deslizó y estaba de pie en el borde de la cama, con una expresión de padre preocupado pegado, cuando Jamie entró irrumpiendo por la puerta.

Continúa en el libro 2...

